

5. La faceta sociológica del Pragmatismo. La Escuela de Chicago.

"La Escuela de Chicago (que podría describirse como la combinación de una Filosofía pragmática, de un intento de dar una orientación política reformista a las posibilidades de la democracia en condiciones de rápida industrialización y urbanización, y de los esfuerzos por convertir la sociología en una ciencia empírica concediendo una gran importancia a las fuentes precientíficas del conocimiento empírico) no era nada más que una realización parcial -desde el punto de vista teórico- de las posibilidades inherentes a la filosofía social del pragmatismo" (Hans Joas).

Hans Joas (1990:117) se refiere a una versión sociológica del Pragmatismo del que serían representantes una serie de autores bien conocidos por su pertenencia a la llamada Escuela de Chicago: Thomas, Park, Blumer y Hughes. Para este reconocido experto en la obra de Mead, el Pragmatismo es la principal fuente filosófica de la Escuela de Chicago y del Interaccionismo simbólico, y es fundamentalmente una "filosofía de la acción".¹⁹⁰ En palabras de Sánchez de la Yncera y López Escobar (1996:353), la escuela de Chicago se propuso desarrollar una teoría comprensiva de lo social. Se trataba de hacer una ciencia social empírica, pero no estadística. Contribuyó a la superación del predominio de una filosofía moral reformista de base protestante, y a la configuración de una disciplina científica especializada. Veamos por qué.¹⁹¹

Con la denominación "Escuela de Chicago" nos estamos refiriendo a una serie de autores relacionados con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago fundado por Albion Woodbury Small (1854-1926) en 1892, y a su producción intelectual. No se trata de cualquier escuela. La "*Chicago Sociology*" es frecuentemente vista como la primera gran "escuela" de Sociología en los Estados Unidos que dominó

¹⁹⁰ Se puede consultar también el artículo de Joas titulado *Pragmatism in American Sociology* en Plummer, K. (Edit) 1997. *The Chicago School*. Joas sugiere que después de la segunda guerra mundial, la combinación de Lazarsfel y Merton, la suma de la orientación cuantitativa y las sofisticadas investigaciones empíricas con la teoría estructural-funcionalista supuso una orientación de la Sociología en la que la filosofía social de Dewey y Mead y los enfoques pioneros de la Escuela de Chicago pasaron a segundo plano incluso en Estados Unidos y desde luego en Europa donde siempre se ha observado un escepticismo general hacia el pensamiento americano. La afirmación tendría validez en el terreno de la Sociología y desde luego en el de la Filosofía. Desde la vieja Europa siempre se miró con aires de superioridad la producción intelectual de los norteamericanos. La obra citada anteriormente de Durkheim es un buen ejemplo.

¹⁹¹ Para la redacción de este apartado he contado con la valiosa ayuda del Prof. F. Álvarez Uría. Generosamente me facilitó bibliografía, sus trabajos y sus no menos valiosas indicaciones. De este autor conviene consultar su prólogo a la edición castellana del libro de Edwin H. Sutherland, *El delito de cuello Blanco*.

el terreno durante los primeros treinta y cinco años del siglo XX sin olvidar los desarrollos posteriores. Allí tuvo su origen una rica y diversa tradición de investigación empírica en su mayor parte relacionada con la nueva y rápida expansión urbana del centro de Chicago y los problemas sociales que dicha expansión trajo consigo. Estas circunstancias favorecieron el desarrollo de una teoría social pragmatista, unida a las filosofías de James, Dewey, Peirce y Mead y a la Sociología de Simmel. Esto provocó debates sobre las metodologías sociológicas más apropiadas, especialmente entre aquellos que tenían predilección por el método "estudio de caso" y aquellos otros que apoyaban el refinamiento del método estadístico. Y además ayudó a clarificar las relaciones entre el análisis sociológico y la esfera pública de la política, la reforma y el Trabajo Social (Plummer, 1997. Vol. I:3).

No se puede entender el proceso de profesionalización de la Sociología en Estados Unidos sin tener en cuenta esta Escuela. Como ya hemos analizado en el caso del Trabajo Social, la creación de una asociación profesional, de revistas científicas especializadas y de manuales son hitos a tener en cuenta en dicho proceso. Pues bien, fue Small quien en 1895 fundó el *American Journal of Sociology*, revista que hasta nuestros días ha constituido una referencia importante en la disciplina; fue Small quien en 1905 fundó la *American Sociological Society*, la asociación profesional por excelencia de los sociólogos norteamericanos que entre 1908 y 1920 reunió a más de 1.000 socios y también fue Small quien colaboró con George Vicent en la elaboración del primer manual de Sociología: "*Introduction to the Study of Society*" que vio la luz en 1894 (Ritzer, 1993:61). Pero el primer gran libro de texto de Sociología al que luego denominaban como la '*biblia verde*', fue obra sobre todo de otros dos profesores del Departamento, Robert Park y Ernest Burgess: "*Introduction to the Science of Sociology*" publicado en 1921. Por lo demás, Chicago fue el primer centro de formación para estudiantes graduados en Sociología, generando además una gran producción fruto de sus actividades en el terreno de la investigación.¹⁹²

¹⁹² Sobre la fundación del Departamento puede verse la obra de Vernon, K. Dibble *The legacy of Albion Small*, publicado en 1975. También varios capítulos de la obra editada por Plummer, como el capítulo titulado *Department and Discipline: The Department of Sociology at the University of Chicago, 1892-1929*, de Steven J. Diner, en Den Plummer, (Edit). *The Chicago School*. Vol. I. 1997.

Como dicen algunos críticos, es verdad que sus protagonistas quizás nunca tuvieron conciencia de formar parte de una Escuela como tal ni de compartir una concepción común, más aún cuando se puede observar la heterogeneidad y la diversidad entre los diferentes profesores e investigadores. Es verdad también que no hay una referencia a la "*Chicago School*" hasta 1930 y que el término nunca fue usado antes de 1939. Sin embargo, con el paso de los años, sí se identificaron suficientes características comunes como para agruparlos bajo tal denominación, aunque algún autor siga hablando de que se ha constituido como todo un mito. Por otro lado, su herencia no fue menos clara puesto que también se habló de la "Segunda Escuela de Chicago" o la "Nueva Escuela de Chicago" (Plummer, 1997. Vol. I:4).

5.1. La ciudad como contexto.

En 1904 Max Weber visitó Chicago y dejó escrita la siguiente descripción:

"Chicago es una de las ciudades más increíbles. Junto al lago hay algunos barrios residenciales, bellos y agradables, por lo general casas de piedra de estilo más duro y pesado; justo detrás viejas casitas de madera, igual que en Helgoland. Luego están las casas de los obreros y una absurda suciedad vial; nada de adoquines, unas calles miserables fuera del barrio residencial; el estado de las calles de la *city*, entre los *Sky-scrapes* es horripilante (...). A la luz del día no ves más allá de tres bloques de viviendas; todo está lleno de vapor, humo (...). Delirante es la mezcla de los pueblos: los griegos les limpian las botas a los yankees por cinco centavos; los alemanes son sus camareros; los irlandeses se ocupan de la política; los italianos se encargan de los trabajos más sucios. Toda la enorme ciudad (más grande que Londres) se parece, a excepción de los barrios residenciales, a una persona a quien le hubieran quitado la piel y cuyas vísceras se vieran trabajar..."¹⁹³

La industrialización se producía en plena vigencia del capitalismo puro y duro, en condiciones de "*laissez-faire*". No es extraño por tanto que la nueva clase trabajadora empezara a organizarse para defender sus intereses y mejorar sus condiciones de trabajo: surgieron los primeros sindicatos y grupos políticos que trataban de representar los intereses de los recién llegados. En 1886, cien mil trabajadores se declararon en huelga y celebraron la primera manifestación del Primero de Mayo, a través de la avenida Michigan reivindicado la jornada de ocho horas. Chicago se había convertido en el centro del movimiento sindical estadounidense. En los días sucesivos tuvieron

¹⁹³ Citado por Marianne Weber, en *Max Weber. Una biografía*.

lugar otras movilizaciones y entre ellas la reunión en la plaza de Haymarket con las consecuencias a las que ya nos referimos anteriormente: cinco condenados a muerte y tres condenados a largas penas de cárcel. Fue el resultado de un juicio político contra sus ideas como el que más tarde sufrirían Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti y con el mismo resultado. Los anarquistas se convirtieron en el enemigo a batir y por extensión, todos los inmigrantes se convirtieron en peligrosos agitadores-colocadores de bombas y el sindicalismo en un virus peligroso, resultado de ideologías extranjeras ajenas a los valores tradicionales de la sociedad norteamericana. Para algunos estadounidenses los extranjeros se igualaban en su significado con los rojos y radicales, anarquistas, socialistas, y fueron considerados como la personificación del demonio sobre la tierra. Chicago, visto así, debía ser el mismísimo infierno, plagado de amenazantes y peligrosos demonios (Hannerz, 1993:29; Ortner, 1999:55).

Es cierto que había mucha explotación, crímenes, violencia (algunos, dice Hannerz, intentaban triunfar por el camino más corto), corrupción, pobreza y miseria, impersonalidad, soledad... todo lo que traía el capitalismo y la vida urbana. Pero Chicago además era un símbolo de la "*modern city*", la ciudad moderna, un modelo de lo que estaba por venir. Una ciudad con una gran energía, una gran vitalidad, y altas dosis de creatividad en el mundo de los negocios buscando soluciones para los nuevos problemas del urbanismo, de las comunicaciones, del transporte y con una gran vida intelectual y en el terreno de la literatura, el arte, la música... (Plummer, 1997. Vol. I:6). Como decía Small en 1905:¹⁹⁴

"La producción de riqueza en cantidades prodigiosas, la máquina como integradora de la industria, el control sindicado del capital y la organización sindical del trabajo, la conjunción de intereses en la producción y la colisión de intereses en la distribución, el abismo creciente entre el lujo y la pobreza, la seguridad de los económicamente fuertes y la inseguridad de los económicamente débiles, la dominación de los políticos por los intereses pecuniarios, el crecimiento del mundo político capitalista, la ausencia de una autoridad moral dirigente, el general convencimiento de que hay algo erróneo en nuestra maquinaria social y que la sociedad está tendiendo hacia una crisis, las mil y una demandas de reforma, la inutilidad y fragmentación de la mayoría de los programas de reforma - todo esto está haciendo que los hombres se pregunten cuanto tiempo podemos caminar de esta manera que nadie entiende y que cada uno se siente en libertad para condenar".

Chicago era un nudo importante en la red de ferrocarriles. Treinta y nueve líneas llegaban y salían de la ciudad y por ellas afluían los inmigrantes y cientos de miles de

¹⁹⁴ La cita proviene del capítulo de Plummer, pero el autor no especifica su procedencia entre las referencias bibliográficas.

trabajadores, a veces con sus familias, buscando trabajo. Más de mil iglesias acogían a organizaciones religiosas y filantrópicas. Por otro lado, en 1920 se inició también la época de la prohibición de consumo de alcohol que duró hasta diciembre de 1933. Fue el campo abonado para que Chicago se convirtiera en el paradigma de las ciudades sin ley, el epicentro del imperio del crimen, el símbolo por antonomasia de las ciudades peligrosas. En 1928, cuando se aproximaba el gran proceso contra Al Capone, había censadas 215 casas de juego con una cifra de negocios diaria estimada en más de dos millones y medio de dólares. Las cifras oficiales indican que en ese año se produjeron en Chicago un total de 367 asesinatos (Halbwachs, 1990:283).¹⁹⁵ En 1915, cuando el Departamento empezaba a desplegar su capacidad investigadora, llegó a Chicago John Torrio, el primer rey de los prostíbulos, el gran empresario del negocio de la trata de blancas y también el primer ganster fiel a la idea de que *más vale hacerse amigo de los hombres de la ley que combatirlos*. Según señala Alvarez Uría, él mismo podría muy bien encarnar el ideal ascético característico del empresario capitalista descrito por Max Weber: rostro descarnado y huesudo de una palidez monástica, metódico, austero, sigiloso, puntual en el pago de sus deudas, astuto, previsor, de energía indomable, escrupuloso en la contabilidad de sus diversos y prósperos negocios, pacífico, pues jamás empuñó una pistola, en fin, amante de la música, pues las arias de las operas italianas embargaban sistemáticamente de visible emoción su alma. Su esposa, una acaudalada dama de Kentucky, de rancia estirpe norteamericana, lo consideraba el mejor de los maridos pues convirtió su vida de casada en una larga y serena luna de miel.

"Torrio urdía los asesinatos desde el misterio de la sombra. Rodeado de borrachos no probaba una gota de alcohol. Envuelto en toda clase de disipaciones, no se mezclaba en ninguna. Jamás cruzó sus labios una palabra obscena u ofensiva. Por la mañana, al salir de su hogar, situado en la Avenida Michigan, despedía a su esposa con un beso. Terminado su trabajo diurno, regresaba en su coche, almorzaba en babuchas y se pasaba la tarde tranquilamente en una butaca. Tal era su rutina. (...) Era amante de la música y conocía a fondo las obras de los grandes compositores.(...) Se comportaba con dulzura, reserva y dignidad. (...) El que se topara con él sin conocer su verdadera personalidad hubiera llevado la impresión de un caballero distinguido" (Burns, 1972:24).

Cuando el gran Colossimo fue asesinado en 1920 Johnny Torrio asumió el mando supremo del hampa en Chicago. Durante su *reinado* setenta y cinco cervecerías, algunas de ellas de su exclusiva propiedad, funcionaron a pleno rendimiento. Con la ayuda de

¹⁹⁵ Véase el artículo de Maurice Halbwachs titulado *Croissance et caracteristiques générales de la ville* en Grafmeyer y Joseph. Obra citada.

Al Capone los negocios de Torrio fueron aun mucho más viento en popa. Al comercio de alcohol se sumaban los garitos de juego y las casas de prostitución. Mantener todo este volumen de negocio sin la *colaboración* de la maquinaria política, judicial y policial de la ciudad hubiera sido imposible.

En 1925, la situación empeoró para toda esta *industria* ilegal, Torrio se fue definitivamente de Chicago y Capone se vio ascendido a lo más alto de la pirámide. Convirtió el Hotel Levingston en su cuartel general y allí

"celebraba sus conferencias diarias bajo los retratos de Lincoln y Washington: en su forma externa se parecía mucho al Consejo de administración de alguna gran sociedad exportadora o casa bancaria de la calle La Salle. Elegantemente vestidos, las cabezas lamidas por el peine, y una flor en el ojal de la solapa, los miembros del Consejo echaban displicentemente bocanadas de humo, bostezaban de cuando en cuando, y a veces asentían con la cabeza.(...) Hice mi fortuna, decía Capone, prestando un servicio público. Si yo violé la ley, mis parroquianos, entre los que se encuentra la mejor sociedad de Chicago, son tan culpables como yo. La única diferencia entre nosotros consiste en que yo vendí y ellos compraron. Cuando yo vendo licores el acto se llama contrabando. Cuando mis clientes se los sirven en bandeja de plata se llama hospitalidad." (Burns, 1972:42 y 34).

Como veremos, es este contexto en el que empieza a investigar Robert Park en sus tiempos de periodista de investigación; sus intereses eran las conexiones del poder político y financiero con el delito, incluyendo la especulación del suelo. Le gustaba especialmente husmear en las casas de juego y en los fumaderos de opio. Como Park, los demás profesores del Departamento tenían ante sí un auténtico laboratorio social: una ciudad industrial en progresivo crecimiento acelerado en donde sin buscar mucho se podían encontrar todos los problemas sociales: la miseria, el desempleo, la prostitución, el crimen organizado, las casas de juego, las chicas que se alquilaban en las salas de baile, el contrabando de licores, las apuestas trucadas en las carreras de galgos, la corrupción política y policial... y por otro lado los Centros de Trabajo Social, las asociaciones filantrópicas, las ligas contra la depravación y el vicio... En definitiva los investigadores no tenían que ir muy lejos para encontrarse con su objeto de estudio y recoger materiales empíricos. Sólo en este contexto se puede entender el trabajo desarrollado con las famosas monografías y el hecho de que casi cien años después, Chicago siga siendo quizá la ciudad más estudiada desde el punto de vista de las Ciencias Sociales. A modo de un rompecabezas, sumando las conclusiones de cada monografía, en poco más de una década los miembros del Departamento elaboraron algo más que una fotografía de semejante ciudad-laboratorio social.

5.2. Influencias recibidas.

Respecto a las influencias recibidas, distintos autores (Ritzer, 1995:61), subrayan que una de las características distintivas del Departamento fue su estrecha relación con la religión. Algunos de sus miembros eran sacerdotes o hijos de sacerdotes. Small, sin ir más lejos era un pastor baptista que creía que la meta última de la Sociología debía ser esencialmente cristiana a la vez que insistía en que tenía que tener un carácter científico. Thomas también era hijo de un predicador metodista. Esta vinculación religiosa explicaría para algunos, al menos en parte, su interés por la reforma social y también el tono moral que abunda en sus escritos y la defensa de los ideales comunitarios, frente a la depravación y el vicio que se acumula y hace visible en las grandes ciudades y la falta de control social, dada la masificación, que permite conductas no deseadas que se protegen en el anonimato. La existencia de lo que llamaron las "regiones morales" fue un objeto constante de preocupación y de investigación. Otros autores añaden otra posibilidad relacionada con el proceso de secularización y la consiguiente pérdida de poder y estatus del clero. Hofstadter sugiere que

"...podría no ser injusto atribuir el giro del clero hacia la reforma social y la crítica no solo a su desinteresada percepción de los problemas sociales y a su serio deseo de mejorar el mundo, sino también al hecho de que en la medida en que eran personas que sufrían en sus propias vidas la incidencia de la revolución de estatus, que entonces se estaba produciendo, podían entender mejor y simpatizar más con los problemas de otros grupos desheredados" (Hofstadter,1955:151).

Otros sociólogos, como Eduard A. Shils y Louis Wirth, relacionados ellos mismos con la tradición de Chicago, sugieren otras hipótesis para explicar el especial interés por los problemas sociales y la reforma social. Tendría que ver con el proceso de especialización que habría llevado los estudios clásicos y humanísticos a cierta decadencia mientras que fuera de la Universidad ejercían reformadores y trabajadores sociales presionando para la intrusión de la Sociología en las universidades americanas.¹⁹⁶ Este proceso coincide con el de la profesionalización del Trabajo Social.

¹⁹⁶ En honor de la verdad la preocupación por los problemas sociales no es exclusivo de la Escuela de Chicago. Ya nos referimos extensamente a lo que Greenwood piensa a este propósito. Ely Chinoy (1968:395) subraya que esta preocupación ya se puede encontrar en Comte cuya obra refleja grandes propósitos de mejorar la sociedad y por supuesto en la de Marx, tratando de abrir una ruta a una sociedad sin clases, libre de la explotación del hombre y también se pueden encontrar similares preocupaciones en Spencer, eso sí, a su manera, y en Durkheim. En el caso de los de Chicago pasó a ser un tema central en el que se comprometieron profesional y personalmente. Al acabar la primera Guerra Mundial muchos sociólogos norteamericanos, aunque no todos, deseosos de mostrar su objetividad y su libertad frente a los

Como ya señalamos anteriormente las primeras generaciones de trabajadoras sociales clamaban por una mayor formación para intervenir en una realidad social cada vez más compleja, marcando distancias con el voluntariado, implicándose ellas mismas en líneas de investigación que pudiesen demostrar la magnitud de los problemas sociales. Por eso ahora se les identifica también como sociólogas. Su reivindicación era más formación y en la universidad y en pocos años lo consiguieron, aunque con las dificultades propias de la discriminación de género (Deegan, 1997a: 198).

Wirth plantea lo que el llama el *complejo de Cenicienta* de la Sociología respecto a otras disciplinas de mayor tradición y hegemónicas en la estructura universitaria. Según este autor los sentimientos de los primeros sociólogos de Chicago oscilaban entre los delirios de grandeza y el complejo de inferioridad. Al ser los últimos en llegar al campus universitario no tuvieron otra alternativa que ocupar los espacios libres que otras disciplinas más establecidas despreciaban u olvidaban. Esto explicaría que las líneas de trabajo con los chicaguenses tuviera que ver desde el principio con el estudio de la pobreza, la delincuencia, el crimen, la enfermedad, el desempleo, la prostitución y otras *patologías sociales*, haciendo mención al famoso artículo de J. Wright Mills (1964a) sobre los patólogos sociales.

Por otro lado, no es menos cierto que Small estuvo en Alemania entre 1879 y 1881 estudiando en Leipzig y Berlín, con Gustav Schmoller, Adolf Wagner y Albert Schäffle, por ello sus planteamientos estarían más próximos a la defensa del Estado Social elaborada por los socialistas de cátedra que de las teorías revolucionarias de los movimientos sociales radicales. Pero sin duda el contexto social, económico y político en el que el Departamento nace influye también en la orientación que ha de tomar. Chicago estaba acusando los efectos de una rápida industrialización y un proceso acelerado de crecimiento demográfico y urbanístico, para bien y para mal y, para los profesores, nuevos científicos sociales, constituía un auténtico laboratorio de observación y de investigación. Hannerz afirma que dada la procedencia de los reclutas de la nueva disciplina procedían de campos más establecidos y que ello explica la

juicios de valor, rechazaron la necesidad de una adhesión abierta al progreso o a la reforma. Los sociólogos, dice Charles Page "aun cuando vistan las ropas más austeras de la ciencia, no son de ningún modo inmunes ya sea a la tradición del mejoramiento o a los intentos reformadores". Quizás sea ésta una visión muy optimista de su disciplina.

presencia de dos tendencias: una filosofía social especulativa, que teorizaba en gran escala sobre las bases de la sociedad humana y el progreso social y un movimiento de investigación social, conceptualmente débil pero sobremanera preocupado por reunir datos sobre los rasgos indeseables de la sociedad industrial en desarrollo. En los años siguientes otros miembros del Departamento, como Thomas contribuyeron a salvar la brecha existente entre las dos tendencias. Leon Branson (1961:76) coincide también con otros autores que ya hemos mencionado (Greenwwood) al afirmar que la Sociología en Estados Unidos surgió en una atmósfera de reforma social, hasta el punto de que a los sociólogos de los primeros tiempos les resultaba difícil distinguirse de los socialistas.

Más recientemente, otros (Chapoulie, 2001), han relacionado el desarrollo de la Sociología en Chicago con la Economía. También en esta disciplina había dos tendencias: los partidarios de la economía institucional como Veblen y Hoxie, representantes de la Sociología económica que al principio estuvieron vinculados al Departamento de Sociología y por otro lado estaban los herederos de la tradición propiamente liberal herederos de la tradición de la economía política escocesa. Al imponerse esta segunda tendencia, la escuela neoclásica de economía de Chicago, los sociólogos encontraron libre el camino para sus líneas de investigación.

La Economía jugó también otro papel en el proceso de institucionalización de la Sociología en Chicago, precisamente durante los años más brillantes de la Escuela: la década de los veinte. En realidad el mismo nacimiento de la Universidad fue posible gracias al apoyo y al mecenazgo de financieros, empresas y hombres de negocios pertenecientes a la comunidad baptista. Rockefeller, un multimillonario propietario de la *Standard Oil Company* donó millones de dólares para la creación de la Universidad. Plummer cifra las donaciones y regalos en 45 millones de dólares. Fue también la Fundación Rockefeller la que financió muchas de las investigaciones empíricas que se realizaron en el Departamento de Sociología. En 1923 Rockefeller fundó con su dinero el *Social Science Research Council*. Entre 1922 y 1929 repartió cuarenta y un millones de dólares para las incipientes ciencias sociales. Una parte importante fue a parar a Chicago, al menos tres millones y medio además de financiación adicional para la construcción de edificios universitarios. Al final de la década, coincidiendo además con el final del apogeo del Departamento, los dirigentes de la Fundación Rockefeller decidieron orientar su actividad benefactora hacia terrenos menos controvertidos, tales

como la investigación médica, la salud pública y el desarrollo infantil. Esta vía de financiación aparentemente tan contradictoria es explicada por Dorothy Ross (1991:400) en el sentido de que los Rockefellers querían combatir el oprobio al que estaba sometida su fortuna. Trataban de contribuir a resolver problemas sociales por una vía que dejase al margen la controversia sobre su apellido y además, ahorrarse al país cambios más radicales. Para todos estos objetivos el emergente lenguaje científico de las ciencias sociales resultaba atractivo al prometer a la vez distancia de la controversia política y un tipo de conocimiento que podría facilitar el control real del cambio social. En cualquier caso y como no podía ser de otra manera, esta vinculación ha sido fuertemente criticada pero, como afirma Álvarez Uría, a la vista de los resultados, resultaría injusto y un tanto mecánico descalificar las investigaciones llevadas a cabo por los discípulos de Park apelando exclusivamente a su fuente de financiación. Afirmar, directa o veladamente, que las caridades de Rockefeller permitieron el desarrollo de estudios "realistas", es decir, comprados, y que por lo tanto toda la Sociología de Chicago estuvo al servicio del capitalismo implica conceder a las fuentes de financiación una función absolutamente determinante, es decir atribuirles un valor exclusivo que no se corresponde con la realidad (Turner y Turner, 1990).

Lo realmente importante es que en ese contexto aparece una fuerte y pujante Sociología crítica con raíces democráticas (Fisher y Strauus, 1997:201), justo cuando en la vieja Europa, en expresión de Álvarez-Uría, los neomaquiavélicos preparaban el camino a la irresistible ascensión del fascismo, cuando el racismo de Estado hacía estragos, cuando se imponían las políticas eugenésicas, cuando la biologización de las ciencias sociales parecía imparable, cuando éstas estaban dominadas por el darwinismo social de inspiración malthusiana que servía de soporte al elitismo y al desprecio por las masas, (este autor se refiere al hilo rojo que une a Malthus con Darwin y a éste con Spencer, Galton y Pearson). Pues bien, en Chicago no triunfó el darwinismo social. Los pragmatistas habían dejado su huella abiertamente hostil a los darwinistas, especialmente a Spencer y a Huxley (Menand, 2002:376).

G.W. Stocking (1962:239-265), plantea que lo que se impuso fue una especie de neolamarckismo,¹⁹⁷ es decir, la idea de que la conducta de los seres humanos no hunde principalmente sus raíces en la herencia, y por tanto estaría determinada por factores biológicos, sino por el contrario está más relacionada con el medio social, de manera que las conductas individuales son inseparables de las condiciones de vida en las que los individuos se desenvuelven. La conducta pasó así, subraya Álvarez-Uría, a adquirir una posición central en íntima relación con la influencia de las instituciones sociales sobre los sujetos. La lucha por la existencia propia de las especies vegetales y animales en un medio natural se transforma en el medio sociocultural y humano, en el medio socio-político, en la posibilidad de un trabajo de cooperación. El neolamarckismo de los sociólogos de Chicago hizo prevalecer el peso de la sociedad sobre la herencia, la cooperación sobre la lucha, la centralidad de la política sobre la guerra social de razas y clases.

Sin embargo, más allá de la influencia de las posiciones de Lamarck, creemos que fueron los pragmatistas, Peirce, James, Dewey y Mead, los que influenciaron fundamentalmente las posiciones adoptadas por los profesores de Chicago. El rechazo del evolucionismo, aunque adoptaran algunos conceptos en el análisis de lo que llamaron la "ecología urbana", la creencia en que la sociedad puede cambiar y debe cambiar mediante las aportaciones de la ciencia elaborando diagnósticos acertados de los problemas sociales y el diseño de intervenciones "al por menor y al por mayor" adecuadas, el convencimiento en que los hombres por tanto, pueden cambiar la sociedad y la historia, su optimismo histórico y una cierta fe en el progreso, la fe en la democracia como fin y como medio (una fe radical y absoluta, aunque los pragmatistas rechazaran cualquier idea absoluta), la crítica al *laissez-faire*, el compromiso social y político en la perspectiva de un horizonte utópico: la hermandad universal... son temas centrales del Pragmatismo (Joas, 1997a:117).

¹⁹⁷ Jean Baptiste Pierre Antoine de Monet, Chevalier de Lamarck, autor de *Philosophie Zoologique*, obra publicada en 1809, el mismo año en que nació Charles Darwin. Se trata de un reputado biólogo francés que planteó que el entorno exterior de un organismo tiene un efecto directo sobre su constitución orgánica, y en consecuencia, sobre las características de su progenie. Fue alabado por Spencer y su idea de que la composición del genoma puede modificarse por la transmisión de caracteres adquiridos aparece en *El origen de las Especies* de Darwin. A pesar de todo su teoría sobre la evolución orgánica fue rechazada y hasta parodiada y denigrada por los principales científicos, y el término "lamarckismo" suele utilizarse hoy en la literatura biológica como condena automática de una tesis poco sólida. Véase Gordon, 1995:531. También Escohotado, 1980:380.

No es de extrañar pues que la Sociología, el Trabajo Social, y el activismo político estuvieran muy próximos, tan próximos que, en palabras de Alvarez-Uriá, las fronteras de separación entre ellos resultaban borrosas. Las tesis defendidas por M.J. Deegan (1990) confirman esta confusión o mezcolanza. Como veremos una vez más, las principales figuras del Departamento estaban involucradas en las mismas batallas que las pioneras del Trabajo Social.

5.3. Las figuras del Departamento y su relación con el Trabajo Social.

Small, ya lo dijimos, fue el fundador del Departamento. Aunque no ha pasado a la historia de las Ciencias Sociales como una de las principales figuras de la Escuela sí que se le reconoce el papel que jugó en el proceso de institucionalización de la Sociología en los Estados Unidos. De sus estudios en Europa se llevó consigo las ideas de Simmel, ideas que se constituyeron en otra de las influencias importantes en la configuración de las líneas de pensamiento y de investigación del Departamento a través también de Park que había sido su alumno en Berlín. Se sabe que Small mantuvo una extensa correspondencia con Simmel durante la década de 1890. Entre Small y Park tradujeron su obra y la presentaron a sus alumnos y al cuerpo docente contribuyendo a que fuese conocida por una vasta audiencia estadounidense mientras que Marx y Weber fueron ignorados durante varios años (Ritzer, 1995:31).

Simmel fue un teórico de la Sociología un tanto atípico por su elección de un nivel de análisis diferente a Weber o Marx que se habían dedicado a cuestiones de gran envergadura como la racionalización de la sociedad y la economía capitalista. Escribió una obra titulada *La filosofía del dinero* que no fue traducida al inglés hasta 1978, y se preocupó también por otros temas tales como las relaciones de género, la vida en las ciudades y la pobreza. Lo que más se conoció de su obra, al menos en América, fue su trabajo sobre fenómenos a pequeña escala, especialmente la acción y la interacción individual aunque también se había planteado los grandes temas que obsesionaban a Marx y a Weber. Simmel adquirió fama por su análisis, derivado de la filosofía

kantiana, de las *formas* de interacción (por ejemplo, el conflicto) y de los *tipos* de interactores (por ejemplo el extraño). Siguiendo a Ritzer, diremos que para Simmel una de las grandes tareas de la Sociología era la comprensión de la interacción entre la gente. Sin embargo, era imposible estudiar el cuantioso número de interacciones de la vida social sin disponer de algunas herramientas conceptuales. Fue así como nacieron las formas de interacción y los tipos de interactores. Simmel presintió que podía aislar una cantidad limitada de formas de interacción que daban en un elevado número de escenarios sociales. Con esta bagaje, se podrían analizar y comprender los diferentes marcos en los que se desenvuelve la interacción. El desarrollo de un número limitado de tipos de interactores podría asimismo ser útil a la hora de explicar los marcos de la interacción. Estas aportaciones serían fundamentales para el desarrollo del interaccionismo simbólico.

En "*La filosofía del dinero*" Simmel se plantea que la economía monetaria que estaba surgiendo a finales del XIX, se separa del individuo y le domina. En general, a su juicio, en el mundo moderno la cultura y el conjunto total de sus diversos componentes (incluida la economía monetaria) se expandía y, a medida que lo hacía la importancia del individuo decrecía. Así, por ejemplo, cuando mayor y más sofisticada se hacía la tecnología industrial asociada a la economía moderna, menos importantes se volvían las capacidades y aptitudes del trabajador individual. Al final, el trabajador se enfrenta a una maquinaria industrial sobre la que apenas puede ejercer control. En términos más generales, Simmel¹⁹⁸ creía que en el mundo moderno la expansión de la cultura llevaba a una creciente insignificancia del individuo (Ritzer, 1995:33).

"Los más graves problemas de la vida moderna tienen su origen en la pretensión que tiene el individuo de mantener la autonomía la singularidad de su existencia contra la preponderancia de la sociedad, de la herencia histórica, de la cultura y de las técnicas que le son externas: ésa es la forma más reciente del combate con la naturaleza que el hombre primitivo ha librado por su existencia física" (Simmel, 1903).

Coherentemente pues, centró su atención en el estudio de las interacciones entre los individuos. Ante el fenómeno de la nueva urbe estudió las mutaciones en la conciencia de las personas en las ciudades y bajo el impulso de la modernidad. Según él hay aspectos negativos y otros positivos. Por ejemplo, es negativo que las personas se

¹⁹⁸ Véase *Métropoles et mentalité*. Se trata de un artículo de Georg Simmel incluido en el volumen editado por Grafmeyer y Joseph, *L'école de Chicago. Naissance e l'écologie urbaine*.

alejan entre sí, haciéndolas más extrañas unas a otras y es positivo que en la ciudad la gente se vuelve más tolerante y abierta. Desde el punto de vista del individuo, explica Simmel, la ciudad es una gran masa de gente, de objetos y de sucesos. Precisamente porque el habitante urbano es fácilmente sobreestimulado, surge en él una actitud apática como estrategia de supervivencia. Es decir, la gente de las ciudades aprende a responder de forma selectiva no atendiendo a mucho de lo que pasa a su alrededor. Los habitantes de las ciudades no son insensibles ni carecen de compasión por los otros, aunque algunas veces puedan parecer "fríos y desalmados", sino que la apatía urbana se puede comprender mejor como una técnica de supervivencia social por la cual las personas no atienden a la mayoría de los que les rodean, de modo que pueden dedicar su tiempo y sus energías a aquellos que realmente les interesan. Como se ve pues estaba más interesado en los fenómenos "micro" o de pequeña escala, además de su interés por los fenómenos que se producen en el escenario urbano y ésta es la razón de su influencia en la Escuela de Chicago y por extensión en cualquier enfoque microsociológico (Macionis y Plummer, 2000:57).

Todas estas influencias están presentes en los comienzos del Departamento a través de Small. En los tiempos de Small, escribe Louis Wirth (1938:274), la pasión por resolver problemas prácticos de la sociedad reposaba y se apoyaba en poco más que en la fe de que la Sociología podría encontrar un fundamento científico de la ética y de las políticas sociales. Esta pasión por la Sociología estaba entonces sobre todo guiada en sus investigaciones por amplias nociones filosóficas, nociones algo desarrolladas pero tan sólo intuitivamente plausibles, relativas a la naturaleza humana, el orden social y la dinámica social.

A los efectos de nuestro propósito de relacionar la Escuela de Chicago con el nacimiento del Trabajo Social nos interesa citar aquí los cuatro puntos que a juicio de Albion Small, unían a los sociólogos del momento según unos acuerdos que fueron formulados en 1906 en la primera reunión oficial de la *American Social Science*:¹⁹⁹

¹⁹⁹ En los párrafos siguientes soy especialmente deudor del Prof. Álvarez Uría, tanto en las fuentes utilizadas como en la información y opiniones que presento.

1. Aceptan el objetivo de investigar las leyes de la conducta humana que se asemejan a las invariantes leyes naturales que gobiernan los fenómenos físicos y orgánicos.
2. Identifican el cambio social como evolución social y lo interpretan como un progreso hacia una sociedad mejor.
3. Contemplan tal desarrollo humano ascendente como un desarrollo sujeto a aceleración mediante una intervención humana directa capaz de mejorarlo que recurre al conocimiento de las leyes sociológicas.
4. Finalmente, conciben la sociedad y la conducta social en tanto que realidades constituidas por la conducta individual y particularmente enfatizan las motivaciones de los individuos en la asociación (Bramson, 1961:76).

Siguiendo a Álvarez Uría, estos acuerdos suponen alguna innovación respecto a la Sociología europea: el abandono de la preocupación central por el capitalismo, que hasta entonces había estado en la base de la reflexión sociológica de los sociólogos clásicos europeos. De este modo, afirma este autor, la cuestión social se metamorfoseó en problemas sociales. En el manual que escribieron Vincen y Small en 1894, afirman que la Sociología es la organización de todo el material proporcionado por el estudio positivo de la sociedad. A una primera fase descriptiva se añadía una segunda fase comparativa en la que se ponían en relación los procesos reales con el "deber ser" al que se debía aspirar. En una tercera fase se analizaban las condiciones para un cambio social que hiciese real el ideal. Así pues la investigación empírica no estaba en absoluto desvinculada de las consideraciones éticas y políticas. Como afirman otros autores, (Taylor, Walton y Young, 1990:126) varios años antes de que Merton publicara *Social structure and anomie*, un grupo de sociólogos de la Universidad de Chicago, o vinculados a ella, habían comenzado a elaborar una crítica específicamente sociológica de las condiciones sociales prevalecientes y habían asumido ya el papel de asesorar a quienes formulaban políticas y de agitar la conciencia pública. Según referimos anteriormente, y más allá de que tampoco había una unidad monolítica dentro del Departamento, eran pragmatistas, demócratas radicales, contrarios al evolucionismo de Spencer y *al laissez-faire*, creyentes sin embargo en que la sociedad podía evolucionar

democráticamente hacia una situación de "hermandad universal" y militantes activos y comprometidos en las principales *batallas sociales* del momento, encabezándolas en muchos casos: el antiracismo, la acogida a los inmigrantes (en medio de un clima fuertemente xenófobo), el pacifismo tras la experiencia de la Primera Guerra Mundial, la atención a los enfermos mentales a través del, en su momento progresista, Movimiento de Higiene Mental, del que W. James fue cofundador, y en el caso de las mujeres, porque ellos sí que eran muy machistas, como afirma Deegan, el sufragismo. Unas batallas en las que coincidían con las trabajadoras sociales. Por eso resultan simplificadoras e incluso injustas, atendiendo al contexto histórico, las críticas que desde un terreno pretendidamente marxista, apuntan a que en la naciente Sociología de Chicago no ven más que una apología apenas encubierta del capitalismo. Se puede discutir hasta donde estaban dispuestos a llegar con su reformismo, pero los modelos que sin duda conocieron en el bando del socialismo real por aquellos años no eran desde luego nada atractivos.²⁰⁰

Lo que está claro es su vinculación con el Trabajo Social. El Departamento se nutrió de esa estrecha vinculación. De hecho, sociólogos tan representativos como Anderson, Shaw, Mckay, Trasher y Wirth realizaron investigaciones directamente relacionadas con el Trabajo Social. La tesis de Mary J. Deegan llega más lejos al situar a Jane Addams en un lugar de liderazgo en la creación y en la trayectoria del Departamento, por más que Small fuera el primer Jefe y además demostrara en su actividad de selección de profesorado una actitud bastante misógina como muestra esta autora en su artículo titulado *The Chicago Men and the Sociology of Woman*. Small era partidario de que las mujeres -por más que hubiesen sido alumnas del Departamento- fuesen contratadas en los *Social Settlement* y en otros tipos de "instituciones de mujeres". En general los chicaguenses eran conscientes de que el problema de las mujeres estaba incluido en la agenda de la reforma social pero la mayoría de ellos se interesaron más por los problemas urbanos que en mejorar el estatus de las mujeres (Deegan, 1997: Vol.I:198). La producción intelectual de las mujeres estaba

²⁰⁰ Coincidiendo con la década de máxima producción y esplendor de la Escuela de Chicago en la Unión Soviética fue elegido José Stalin como secretario general del partido comunista en 1922, y dos años después sucedía a Lenin. De lo que pasaba en la U.R.S.S. los pragmatistas tenían buena información. Además de sus propios viajes a Europa, incluida Rusia, se sabe que Trotski estuvo hospedado en el domicilio particular de Dewey cuando visitó la ciudad, ante la negativa de los hoteles de proporcionarle habitación. Se supone que el gesto de Dewey no pasó desapercibido y debió tener un especial significado.

minusvalorada -hasta 1920 no consiguieron el derecho a votar en las elecciones- y preferían que se dedicaran a papeles más femeninos, como sucedía también en el caso de la enfermería. Los académicos adjudicaron a las investigaciones desarrolladas por las mujeres un estatuto subordinado, de tal manera que los trabajos que tenían su origen en *Hull House* eran algo así como el sector aplicado de una disciplina cuyo corazón teórico estaba ocupado por los hombres. *Hull House* era visto por los hombres profesores como un laboratorio sociológico en el que poner a prueba las teorías elaboradas por ellos (Deegan, 1997: Vol.II :5).²⁰¹

El estudio de Deegan, y la historia de la fundación de la Sociología en los Estados Unidos, dice Breslau, (1990) permiten reconstruir un proceso de exclusión de las mujeres de un campo científico y de instauración de una epistemología "masculina" ... aunque más adelante considera que se ha exagerado el papel jugado por el sexismo de algunos sociólogos hombres.

Lo que es cierto es que Park cuando se refiere a los primeros estudios locales los mira con cierta displicencia apenas disimulada, por más que reconozca su importancia:

"Son los estudios locales y del hombre en su hábitat y en sus condiciones de vida efectivas los que han contribuido a dar a las ciencias sociales este carácter realista y objetivo con el que ellas se han revestido en los últimos años.

Como podía esperarse, los primeros de estos estudios locales han sido más bien prácticos que teóricos: se trataba de estudios sobre la salud y el alojamiento; sobre la pobreza y el crimen. Ellos sirvieron de base a toda una serie de reformas: viviendas modelos, terrenos de juego, estadísticas demográficas. Ellos engendraron un interés nuevo y romántico por el tugurio, una nueva literatura floreció, contándonos cómo vivía la otra mitad de la ciudad, haciendo nacer en nosotros una sensibilidad nueva hacia el hecho de que los pobres y los inmigrantes son humanos como nosotros.

Instituciones sociales, fundadas hacia el fin del siglo XIX en Inglaterra y en América, llegaron a ser puestos avanzados para la observación y el estudio profundo de las condiciones sociales de la ciudad que hasta ahora permanecían como *terra incognita*, salvo para los pioneros de la sociología urbana que fueron los hombres políticos y la policía. *Hull House Maps and Papers*, publicado por Jane Addams y sus colaboradores en Chicago en 1895, así como *The City Wilderness y Americans in Process* publicado algunos años después por Robert Woods, de South End House (Boston) estaban en el orden de la exploración y de la misión del reconocimiento, preparando el terreno para los estudios más sistemáticos y más detallados que se han hecho después... (Park, 1929).

²⁰¹ En realidad, toda la ciudad se ve como un laboratorio social: es en la ciudad donde se desarrolla la Filosofía y la Ciencia, haciendo del hombre no solamente un animal racional sino un animal sofisticado. Esto quiere decir, en primer lugar, que es en el medio urbano -un modelo hecho por el hombre- donde él ha conseguido por primera vez una vida intelectual y ha adquirido las características que le distinguen más de los animales de la especie inferior y del hombre primitivo. En efecto, la ciudad y el entorno urbano representan la tentativa más coherente para transformar según nuestro propio deseo el mundo en el que nosotros vivimos. Así, si la ciudad es el mundo que el hombre ha creado es así, es también el mundo en el que está en el futuro condenado a vivir. Así, indirectamente y sin tener clara conciencia de la naturaleza de su obra, creando la ciudad, el hombre se ha recreado él mismo. Es en este sentido y desde este punto de vista como se puede considerar la ciudad como un laboratorio social (Véase Park, 1929).

Preparando el terreno, dice Park; parece que no les concede a estos estudios demasiada categoría. La sistematicidad y el detalle lo habrían de aportar años más tarde los hombres, desde la Universidad. Aquí se justifican las críticas hacia el machismo de los de Chicago que pretendieron escribir la historia de la Sociología excluyendo a las mujeres. Ello significaba que los hombres se reservaban el papel de crear conocimiento, dentro de la Universidad, mientras que el terreno de la intervención social quedaba para las mujeres. Esta era una de las razones por las que Jane Addams siempre se mostró reticente hacia el ambiente universitario porque no podía aceptar tal discriminación.

La opinión de Park no fue óbice para que su colega y amigo Burgess, en 1916 escribiera lo siguiente:

"Los estudios sociales de permanente importancia estaban hechos, no por departamentos de Sociología sino por individuos o por grupos de trabajadores sociales. Ejemplos de estos son los trabajos de Booth *Life and Labour of the People of London*, Rowntree's *Poverty. A Study of Town Life* y Hull House *Maps and Papers*, de Jane Addams" (Burgess, 1916: 492).²⁰²

Lo que para Park eran *estudios preliminares*, para Burgess eran estudios que tenían una *importancia permanente*. En todo caso, ambas partes saldrían beneficiadas. Gracias al trabajo de acumulación de procedimientos metodológicos llevados a cabo en las décadas anteriores en el seno de las organizaciones relacionadas con el incipiente Trabajo Social, el estudio de casos era la perspectiva privilegiada de las trabajadoras sociales, tenían una amplia experiencia en documentar su trabajo desde los comienzos de las COS y trabajaban en primera línea, sobre el terreno, enfrentándose cara a cara con los problemas sociales, no desde la asepsia de las aulas universitarias. Con este bagaje el encuentro con los de Chicago, con su preferencia por el enfoque microsocial, su preocupación por los problemas sociales, era inevitable. Para los de Chicago es el medio urbano el escenario de los problemas sociales:

"El problema social es fundamentalmente un problema urbano: se trata de llegar, en la libertad propia de la ciudad, a un orden social y a un control social equivalente al que se ha desarrollado naturalmente en la familia, el clan, o la tribu" (Park, 1929).

²⁰² Véase el artículo de Burgess *The Social Survey*, en *American Journal of Sociology* 21. 1916:492-500. Conviene recordar que son precisamente Park y Burgess los que son reiteradamente citados por M. Richmond. Es decir, los de Chicago conocían muy bien lo que hacían las trabajadoras sociales y al contrario.

Y como ya reiteramos, las ciencias sociales tenían que contribuir a solucionar esos problemas:

"La ciencia de la naturaleza ha nacido en un esfuerzo del hombre por llegar al control del universo físico. La ciencia social busca hoy, por los mismos métodos de observación y de investigación desinteresados, procurar al hombre el control del hombre. Como es en la ciudad donde ha nacido el problema político, es decir, el problema del control social, es también en la ciudad donde es necesario estudiarlo" (Park, 1929).

Orden social, control social, regiones morales... son conceptos fáciles de encontrar en la obra de Thomas y de Park y también en la de sus colegas. Son referencias que presuponen opciones diferentes a las que implica la opción por la teoría de la degeneración del psiquiatra francés Morel y que suministraba explicaciones para el crimen, y por extensión, para la pobreza, basadas en las patologías transmitidas a través de la herencia. Los sociólogos de Chicago prefieren convertir el concepto de *desorganización social* en el centro de su enfoque. De esta manera, conceden una mayor importancia al medio social, adoptan una perspectiva ecológica. La desorganización tiene un origen más social, colectivo, que individual. Nos remite a una situación de orden que ha sido alterada, una situación en la que aparece el conflicto pero que mediante la acción humana puede reconducirse, construyendo otro orden social donde habitaba el desorden. En consecuencia no es la Biología la que más tiene que decir, sino aquellas disciplinas que se ocupen de estudiar la vida urbana, la sociedad moderna que está apareciendo en las ciudades, la cultura...

5.4. William Isaac Thomas.

Uno de los primeros miembros del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago fue William Isaac Thomas (1863-1947), que se incorporó al mismo como alumno de doctorado y allí publicó su tesis un año después. Era hijo de un agricultor sin muchos recursos que a la vez era predicador metodista. A pesar de todo pudo estudiar y se matriculó en la Universidad de Tennessee. Había decidido especializarse en Literatura pero viajó a Alemania y allí se familiarizó con la *Völkerpsychologie*, es decir con la etnografía, y decidió dedicarse a la investigación antropológica y sociológica. En 1895 pasó a formar parte del Departamento ya como profesor. En los primeros años sus

aportaciones quizás sean las más relevantes y las que más huellas dejaron incluyendo las que llegaron al Trabajo Social. En contra de una tendencia presente en la Sociología americana que Hannerz denomina como *filosofía social especulativa que teorizaba en gran escala sobre las bases de la sociedad humana y el progreso social*, Thomas insistía en la necesidad de la investigación científica sobre cuestiones sociológicas. En 1918 comenzó a publicar los cinco volúmenes de *El campesino polaco en Polonia y los Estados Unidos*²⁰³ en colaboración con un filósofo social polaco llamado Florian Znaniecki. Se trata de una obra en la que pone en práctica sus ideas de lo que tenía que ser una investigación: alejarse de la teoría abstracta y acercarse al estudio del mundo empírico utilizando un marco teórico. Colaboró además en apartar la Sociología de las inclinaciones hacia la Biología, que había sido una constante poderosa en las ciencias sociales norteamericanas. Como había hecho Cabot en Medicina, introduciendo el *estudio del caso*, Thomas se mostró partidario del uso de "documentos personales": diarios, cartas y autobiografías, y por supuesto encontró una gran fuente de información en los relatos que contenían las historias psiquiátricas y las historias sociales elaboradas por las trabajadoras sociales. Lástima que no reconociera con mayor contundencia esta colaboración que posibilitó que la producción intelectual de los profesores de Chicago pasara a la historia de las Ciencias Sociales (Bottomore y Nisbert, 1978:355, 524; Ritzer, 1993:62; Hannerz, 1993:32; Taylot, Walton y Young, 1990:126).

Una de las aportaciones más interesantes para el Trabajo Social es lo que él llamó la "definición de la situación". Este concepto nos lo vamos a encontrar incorporado al Trabajo Social en la obra de Gordon Hamilton por ejemplo, como veremos. Decía Thomas:

"La facultad de tomar decisiones por sí mismo, en lugar de vérselas impuestas desde el exterior, constituye una de los más grandes poderes adquiridos a lo largo de la evolución animal. Las especies vivientes inferiores no toman decisiones, en el sentido que nosotros entendemos el término sino que soportan la atracción o la repulsión de sustancias químicas -el calor, la luz, etc.- de la misma manera que las limaduras de hierro son atraídas o rechazadas por un imán." (Thomas, 1923. 1990:79).

²⁰³ El libro, dice Ritzer (1995:64), es de gran importancia para la fundación de la Sociología en el sentido de que "clarifica el singular espacio intelectual en el que esta disciplina puede observar y explorar". Constituía el producto de ocho años de investigación en Europa y Estados Unidos, así como un estudio sobre la desorganización social de los emigrantes polacos. A la larga, los datos tendrían poca importancia. Sin embargo, la metodología sí fue importante porque implicaba una variedad de fuentes de datos, entre ellos materiales autobiográficos, facturas, correspondencia familiar, archivos periodísticos, documentos públicos y cartas de instituciones.

Los animales superiores, y el hombre en particular tienen la posibilidad de no obedecer a una estimulación porque ha tenido experiencias negativas respondiendo de determinada manera en ocasiones anteriores o porque *la regla de uso* en esta situación ha sido modificada. Llamaremos a esta facultad *poder de inhibición* dice Thomas. Por tanto la respuesta del ser humano no está condicionada por estímulos exteriores sino también por él mismo, por otras causas que vienen *del interior*.

"Toda conducta autodeterminada está precedida de una fase de examen y deliberación, que podíamos llamar *definición de la situación*. A decir verdad no hay más que actos concretos que necesitan una definición de la situación. Es en efecto toda una línea de vida, toda una personalidad que fluye poco a poco de una serie de tales definiciones. Pero el niño viene al mundo en un grupo que ya ha definido todos los grandes tipos de situaciones susceptibles de presentarse, y que ya ha elaborado las reglas de conducta apropiadas. El niño que nace pues en este grupo no tiene la menor posibilidad de establecer sus propias definiciones, ni de seguir sus propios deseos sin interferencias. (...) Que la humanidad sea portadora de un verdadero instinto gregario o que los grupos se mantengan por simple interés, poco importa. Es cierto que los deseos, en general no pueden ser satisfechos más que en sociedad, pero es suficiente referirse al código penal para hacerse una idea de la diversidad de casos en los que los deseos individuales entran en conflicto con los de la sociedad. Y el código penal no tiene en cuenta las numerosas expresiones no sancionadas de deseos que la sociedad busca reprimir por el camino de la persuasión o de la chismografía." (Thomas, 1923.1990:80).

Y concluye Thomas: hay pues siempre rivalidad entre la definición que un individuo hace espontáneamente de una situación, y la que la sociedad a la cual pertenece pone a su disposición. Así pues el individuo siempre tiene la posibilidad de hacer su propia *definición de la situación* y actuar en consecuencia. Para el Trabajo Social las consecuencias de esta idea fueron importantes: tan importante es la realidad, la situación del sujeto o del grupo o de la colectividad con la que se interviene vista por el propio profesional como el punto de vista del protagonista, es decir su manera peculiar y única de definir la situación, o el problema social, o conflicto, o carencia o necesidad que le esté afectando y para cuya resolución se ha dirigido al trabajador social en búsqueda de ayuda. Aun más lo importante para posibilitar un cambio no es tanto la visión del profesional sino la del propio sujeto. La otra consecuencia era evidente: no se pueden construir tipologías y clasificaciones de problemas, con los correspondientes protocolos de intervención, al estilo de otras profesiones, porque tales métodos olvidan eso que se ha dado en llamar el *punto de vista del actor* y sin el cual la intervención desde el Trabajo Social se convierte en una respuesta burocrática y sin sentido.

En 1918 Thomas dejó la Universidad de Chicago, bajo la amenaza de un escándalo personal²⁰⁴ no sin antes sembrar un conjunto de ideas que luego fructificarían. Se recuerda a menudo su afirmación de que "Si los hombres definen las situaciones como reales sus consecuencias son reales". También concedió mucha importancia al concepto de desorganización social: *"el decrecimiento de la influencia de las reglas sociales de comportamiento existentes sobre miembros individuales del grupo"* dadas las condiciones de anonimato que posibilitaba la gran urbe, con la consecuente pérdida de peso del control social, y la creación de un mayor espacio para conductas desviadas. Ya señalamos que esta preocupación por aspectos morales, por las reglas morales que influían en la conducta de los individuos fue una preocupación constante entre los autores de Chicago. Como recuerda Ritzer, en la obra de Thomas el acento recaía en la importancia de lo que pensaban las personas y del modo en que este pensar afectaba a lo que hacían. Este enfoque microscópico y socio-psicológico se oponía a las perspectivas macroscópicas, socio-estructurales y culturales de estudiosos europeos como Marx, Weber y Durkheim. Y se convertirían en las características definitorias del producto teórico de la Escuela de Chicago: el interaccionismo simbólico. En esta idea coinciden Bottomore y Nisbet (1988:524) cuando afirman que tras el estudio cuidadoso de los autores más antiguos y más recientes de la tradición sugiere que la corriente central del pensamiento interaccionista de Chicago (es decir, lo que hacían los interaccionistas cuando investigaban) tiene su fuente en los escritos y las enseñanzas de Thomas y Park. Precisamente esta relación con Park, y su fichaje para la Universidad, es para Hannerz la contribución más importante de Thomas al desarrollo de la Sociología urbana.

5.5. Robert Park

Efectivamente, Robert Park (1864-1944) fue un universitario tardío. Se incorporó al Departamento en 1913, cuando tenía 50 años, al principio con un contrato provisional

²⁰⁴ Bottomore y Nisbet, (1978:355) comentan textualmente: "Fue exonerado a causa de una infracción menor a las rígidas costumbres sexuales de la comunidad de estudiosos y caballeros". Esa fue la razón de su abandono de Chicago.

pero se quedó veinte años y se convirtió quizás en la figura más importante del Departamento. Nació en Harveyville, Pennsylvania pero vivió en el Medio Oeste. Se graduó en la Universidad de Michigan, en la que fue alumno de John Dewey, y poco después empezó a trabajar en el *Minneapolis Journal*. Durante once años ejerció de periodista en Minneapolis, Detroit y Chicago. Aunque siempre le atrajo el mundo de las ideas, pero tenía un afán irrefrenable de trabajar en el mundo real: "He construido mi mente para que vaya por sí sola a la experiencia y lleva a mi alma... todas las alegrías y las penas del mundo". La profesión de periodista le dio esa oportunidad de inmersión en el mundo real. Su gran pasión era la ciudad: "Sospecho que ya he recorrido más camino, vagando por las calles de distintos lugares del mundo, que cualquier otro ser humano". Aunque quizás no lo supiera estaba haciendo observación participante. Se recorría todos los ambientes, observaba y analizaba y luego describía con gran nitidez, de hecho, dice Ritzer (1995:62), estaba haciendo el tipo de investigación ("informe científico") que llegaría a convertirse en el rasgo distintivo de la Sociología de Chicago, a saber: la etnología urbana que recurre a las técnicas de la observación participante. Caminando por las calles de las mayores ciudades del mundo, le encantaba observar el amplio abanico de errores y aciertos humanos (Macionis y Plumer, 2000:598). Sin duda su trabajo como periodista de investigación le proporcionó la ocasión para desarrollar sus propias ideas sobre la vida en la gran ciudad. Según señala Hannerz (1980:33), fue éste un periodo en que la prensa popular adquirió espíritu de reforma; se habían iniciado las denuncias de corrupción, aunque aún no tenían el nombre de *muckraking* (de escarbar). Park sólo quería llevar a cabo su trabajo de un modo más sistemático. Informaba sobre los fumadores de opio y las casas de juego, hablaba de las causas del alcoholismo basándose en datos de casos concretos y rastreó la fuente de una epidemia de difteria haciendo un mapa de su expansión. Pero a la larga se sintió insatisfecho. Al parecer su trabajo no estaba muy bien pagado y además no se debía sentir muy a gusto desde el punto de vista intelectual. Por otro lado, dice Ritzer, no parecía estar contribuyendo a la mejora del mundo y Park tenía un profundo interés en la reforma social. En 1898, cuando tenía treinta y cuatro años, se matriculó como estudiante de Filosofía en Harvard. Al año siguiente viajó a Alemania y en Berlín se encontró, como ya referimos anteriormente con Georg Simmel, y consiguientemente, centró su interés en cierto modo en la interacción y en la tipología de las relaciones; y, por supuesto, estaba familiarizado con las ideas de Simmel sobre las grandes ciudades. Park reconoció que las enseñanzas de Simmel resultaron fundamentales para él: "Al escuchar las lecciones de Simmel en

Berlín recibí mi única instrucción formal en Sociología". Como afirma Matthews, "las ideas de Simmel sobre la geometría social, la distancia y la posición dentro del espacio social subyacen en la ecología humana de Park" y "no sólo las grandes líneas, sino también sus premisas metodológicas y muchas de sus interpretaciones las desarrolló a partir del panorama especulativo de la vida social de Simmel."²⁰⁵ Las obras de Simmel fueron, recuerda Ritzer, el único adiestramiento formalmente sociológico que recibió Park. Como él mismo decía: "Conseguí la mayor parte de mi conocimiento sobre la sociedad y la naturaleza humana de mis propias observaciones". Como se ve, tampoco tenía una formación tan exhaustiva que le permitiera luego mirar desde las alturas las investigaciones que provenían de las actividades de investigación de las trabajadoras sociales o es que ellas, que estaban en primera línea y a pie de obra cotidianamente ¿estaban incapacitadas para observar y en consecuencia elaborar su propio conocimiento? No era una formación exhaustiva la de Park, pero suficiente para luego poder desarrollar su brillante labor como docente e investigador, una formación teórica de la que las trabajadoras sociales simplemente carecían en aquellos momentos.

Lo que Park hizo en Heidelberg fue su tesis doctoral que se publicó en su versión original alemana en 1904 titulada "*Masse und Publikum. Enide Methodologische und soziologische Untersuchung*". Park nunca se ocupó de traducirla al inglés por lo que la edición inglesa no apareció hasta 1972. Al parecer nunca estuvo demasiado contento de ella después de cinco años de trabajo y por otro lado, como sugieren Sánchez de la Yncera y López Escobar también pudo influir en su insatisfacción el encontrarse en Chicago con los avances que se habían producido en la determinación del mecanismo comunicativo de la sociedad humana, puesto que George Mead por aquellos años ya explicaba la versión madura de su Psicología Social.

De vuelta a los Estados Unidos, pronto abandonó el mundo académico y se comprometió como secretario y responsable de publicidad de la Asociación para la Reforma del Congo, una organización de misioneros bautistas que querían llamar la atención sobre el mal gobierno del rey Leopoldo en el Congo Belga. Al mismo tiempo colaboraba como articulista en una publicación de denuncia social llamada *Every body's*. Cuando planeaba el viaje a Africa para conocer la situación sobre el terreno

²⁰⁵ Citado por I. Sánchez de la Yncera y E. López-Escobar. En *Los barruntos de Park antes de Chicago*.

conoció a Booker T. Washington, el más conocido líder negro de la época y se sintió comprometido con la causa de los negros y la lucha contra el racismo. Durante varios años Park trabajó como colaborador de Washington y jugó un papel fundamental en las actividades del Instituto Tuskegee. De esta época dice Park:

"Pienso que, en el Sur y trabajando con Booker Washington, aprendí más que en todos mis estudios previos. Creo en el conocimiento de primera mano como base para una investigación más formal y sistemática, y no como sustituto de ella. Pero la razón por la que obtuve entonces tanto provecho fue - estoy seguro de ello- porque atesoraba una larga preparación".

Aquí sugiere una interesante relación entre la teoría y la práctica sobre la que se pueden obtener conclusiones interesantes para el Trabajo Social.

Después de este periodo, una casualidad, provocó su vuelta a la Universidad. En 1912 Washington y Park organizaron un congreso internacional sobre el problema del racismo. A esta reunión acudió Thomas que se encontró con Park por primera vez. Thomas le propuso dar un curso sobre el "Negro en los Estados Unidos de América" a un grupo de estudiantes de Chicago y Park impartió dicho curso en 1914. Dado el éxito que tuvo volvió a repetirlo en años posteriores y poco a poco se fue comprometiendo más con el Departamento de manera que en 1923, a los 59 años, se convirtió en profesor con dedicación absoluta. En todos estos años Park publicó diversos trabajos sobre la vida en la ciudad. En 1916 publicó un ensayo original: "La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en un medio urbano" en el *American Journal of Sociology* que se reimprimió en 1925 con el título de *The City*, con la colaboración de Burgess y de MacKenzie. Park entendía la ciudad como un mosaico muy ordenado de diferentes regiones, incluyendo los distritos industriales, las comunidades étnicas y las áreas del vicio. Las llamadas "áreas naturales" evolucionaban unas en relación con otras formando así una ecología urbana. Para Park, las ciudades funcionan como organismo sociales vivos, verdaderos caleidoscopios humanos.

"Un sector de la ciudad es llamado "área natural" porque nace sin decisión previa y desempeña una función, aunque esta función, como en el caso del barrio de tugurios, puede ser contraria al deseo de todos: es un área natural, porque tiene una historia natural. La existencia de áreas naturales, teniendo cada una su función específica, da alguna indicación sobre lo que la ciudad revela ser en el análisis: de ningún modo como nosotros sugerimos con más fuerza, un puro artefacto, sino, en un cierto sentido y hasta un cierto punto, un organismo. La Ciudad es, de hecho, una constelación de áreas naturales, teniendo cada una su medio característico y desempeñando su función específica en el seno de la economía global de la ciudad. ..." (Park, 1929).

En este enfoque, sugiere Hannerz, se notaba los años que Park había estado al pie de la noticia, observando lo que pasaba en las calles y detrás de las fachadas. En su estudio señalaba las variadas características de los barrios: cómo algunos eran pequeños mundos aislados, hogares de población de inmigrantes con pocos vínculos con la sociedad que les rodeaba; mientras que otros eran aglomeraciones anónimas de individuos en movimiento, y otros más como las áreas de vicio, se caracterizaban mejor por la forma en que las usaban quienes vivían en ellas. Todos estos diferentes barrios debían ser descritos y entendidos. Pero al mismo tiempo, el gran cambio que trajo el urbanismo fue una creciente división del trabajo, la cual servía para destruir o modificar el tipo de organización social anterior, que se basaba en factores como el parentesco, la casta y los vínculos locales. La división del trabajo creaba un nuevo tipo de hombre racional y especializado..., o más bien, varios tipos, pues cada ocupación ponía su propio sello en las personas (Hannerz, 1993:35).

"La ciudad crece por expansión, pero ella tiene su característica de selección y de segregación de su población, de tal manera que cada uno encuentra al fin y a la postre el lugar en el cual el puede vivir y debe vivir.

Recientes estudios sobre Chicago han revelado el grado sorprendente que esta segregación puede alcanzar: hay sectores de Chicago casi sin niños; sectores en los que la mitad de los chicos en edad de depender del tribunal de menores son fichados, al menos una vez al año, como delincuentes; en otros sectores no hay divorcios, otros en los que el porcentaje de divorcios y abandonos es mas importante, con una excepción quizás, que el de cualquier otra circunscripción de los Estados Unidos.

La distribución de grupos por edad por sexo presenta extraordinarias variaciones en diferentes partes de la ciudad, y estas variaciones son indicadores fiables de otras diferencia de cultura y de caracteres de la población" (Park, 1929).

"La atracción de la metrópoli se debe, en parte, al hecho de que finalmente todo individuo encuentra en algún lugar, entre las variadas manifestaciones de la vida de la ciudad, el tipo de ambiente en el que se expande y en el que se siente cómodo; encuentra, en definitiva, el estado de ánimo en el que su naturaleza particular obtiene los estímulos que conducen a la expresión completa y libre de sus disposiciones innatas. Sospecho que son motivos de este tipo los que condujeron a muchos, si no a casi todos, los hombres y mujeres jóvenes del país hacia la grande, explosiva confusión y excitación de la vida de la ciudad" (Park, 1925).

"...la dependienta, el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guarda nocturno, el clarividente, el artista de revista o variedades, el curandero, el barman, el jefe del pabellón, el esquiro, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son productos característicos de las condiciones de la vida urbana; cada uno, con su particular experiencia, conocimientos y punto de vista determina, para cada grupo vocacional y para la ciudad en su conjunto, su individualidad" (Park, 1952).

"En la gran ciudad, los pobres los viciosos y los delincuentes, amontonados en una intimidad malsana y contagiosa, se unen endogámicamente, compenetrándose. (...) Debemos, pues aceptar estas "regiones morales" y a las personas más o menos excéntricas o excepcionales que habitan en ellas, en un sentido, al menos como parte de la vida natural, si no normal de una ciudad." (Park 1952).²⁰⁶

²⁰⁶ Las citas provienen de Park *La ville comme laboratoire social*, artículo incluido en el tomo editado por Grafmeyer y Joseph (1979:175). La segunda del perfil de Park presentado por Macionis y Plumer (2000:598). Las últimas citas las incluye Hannerz (1980:35).

Como se puede concluir de los anteriores párrafos Park entiende la vida de la ciudad como algo más que una unidad económica, geográfica y ecológica; es un área cultural caracterizada por su peculiar tipo de cultura, (Duncan Mitchell, 1973:236) según sus propias palabras:

"En una palabra, la ciudad permite ver el bien y el mal en la naturaleza humana, justifica la idea, según la cual la ciudad es un laboratorio o una clínica en la que la naturaleza humana y los procesos sociales pueden ser estudiados fácilmente y con provecho" (Park, 1925).

"Los mismos y pacientes métodos de observación que los antropólogos como Boas y Lowie, habían empleado para estudiar la vida y las costumbres de los indios norteamericanos podrían ser utilizados - incluso con más provecho- para investigar las costumbres, creencias, prácticas sociales e ideas generales de la vida vigentes en "Little Italy" en el "Lower North Side" de Chicago; o para registrar los "folkways" más sofisticados de los habitantes de Greenwich Village y de Washington Square, en Nueva York" (Park, 1952).²⁰⁷

De esta manera, investigar y describir las "regiones morales" en la gran ciudad, se convirtió en uno de los principales objetivos del Departamento:

"Esta idea fue el tema central de una serie de estudios particulares de la comunidad urbana de Chicago: algunos han sido ya publicados, otros están todavía en elaboración. De entre ellos, tres, *The Hobo*, de Nels Anderson, *The Ghetto* de Louis Wirth, y *The Gold Coast and the Slum*, de Harvey W. Zorbaugh, tratan cada uno de ellos de una de las "áreas naturales" de la ciudad. *The Hobo: a Study of the Homeless Man* es el único en que lo que se estudia es el trabajador temporal en su hábitat, es decir en el sector de la ciudad en el que sus intereses y sus costumbres se han institucionalizado. *The Ghetto*, por otro lado, es un estudio de un barrio judío, pero es al mismo tiempo la historia natural de una institución de la vida judía, institución que ha nacido y prosperó en la edad media, pero que se ha perpetuado de una cierta manera entre nosotros. No obstante, si se ha perpetuado, es porque ella asegura una función social, permitiendo a dos poblaciones distintas una vida en común, cada una participando en una economía única, pero preservando al mismo tiempo su propia integridad racial y cultural. *The Gold Coast and the Slum*, en fin, es un estudio del bajo North Side, que no es tanto un área natural sino un conglomerado de áreas naturales, después de que se incluyera la "Petite Sicile", la "Gold Coast" y, entre los dos un importante sector intermedio ocupado por casas de productos." (Park, 1929).

5.6. Las famosas monografías.

Nos interesa presentar a continuación, sucintamente, los principales estudios desarrollados en el Departamento con la intención de mostrar su cercanía a los intereses de las trabajadoras sociales del momento. Coincidían en el objeto de estudio: la vida urbana y la pobreza. Coincidían en el afán de reforma social desde un conocimiento científico que se intentaba construir y compartían también la Filosofía pragmatista. Las

²⁰⁷ Esto decía Park cuando en 1952 publicó *The City*. En Duncan Mitchell, 1973:236.

trabajadoras sociales intentaban construir una profesión y una disciplina marcando distancias a pasos agigantados con el voluntariado, incluido el de élite o dirigente, y los profesores de Chicago intentaban también construir una disciplina científica que marcara distancias con Filosofía social especulativa, para lo que necesitaban salir de sus despachos a la búsqueda de la realidad social. Consecuencia de esta base común, trabajando en el mismo espacio y en el mismo tiempo, el encuentro era inevitable.

A finales del XIX y principios del XX, las trabajadoras sociales se ocupan fundamentalmente de la pobreza. Lejos estaban aun los discursos que intentan generalizar a toda la población sus servicios profesionales. Para la Escuela de Chicago el problema de la pobreza también fue central entre los años veinte y cuarenta. Como hemos visto anteriormente, en el terreno del Trabajo Social se debate entre las explicaciones morales o *la culpabilización de las víctimas*, -la pobreza es la consecuencia de comportamientos erróneos o desviados de los individuos- un discurso que venía del XVIII, y por otro lado, la concepción de que la pobreza es un problema social, que afecta a una gran parte de la población y que es consecuencia de la industrialización, del nuevo modo de producción y de los mecanismos del mercado.

Para la Escuela de Chicago la pobreza no es un problema en sí mismo, sino una consecuencia de las nuevas condiciones sociales, de las circunstancias del mercado de trabajo, de los procesos migratorios del campo a la ciudad y entre continentes. Es a la vez una consecuencia del proceso urbano, de la vida en la gran ciudad con sus secuelas de individualismo, aislamiento, desaparición de las redes sociales que en sus lugares de origen protegían a los individuos con la consiguiente pérdida de vínculos de solidaridad y reciprocidad, de la competitividad. Y por último de la ausencia de políticas sociales inspiradas en la ciencia que supongan reformas sociales que garanticen a los individuos unas condiciones de vida dignas en un marco político de un sistema democrático perfeccionado que inunde todos los rincones de la vida social.

Siguiendo la propuesta de Pilar Monreal (1996, 19) las teorías sobre la pobreza de la Escuela de Chicago, se derivan de su concepción ecologista de las ciudades que se concreta en tres puntos:

- 1.- El hacinamiento de los pobres en comunidades aisladas, aislamiento contemplado no sólo desde el punto de vista espacial y geográfico, sino también social y

cultural. Este presupuesto implica que los pobres, debido a su aislamiento espacial con respecto al resto de la sociedad, tampoco participan en los principios y normas culturales de la sociedad. Desde esta perspectiva no ha de extrañar que los *settlements houses*, instalados en los barrios más pobres, fueran concebidos también como instituciones educativas y que analizando las dependencias de *Hull House* nos encontremos con una magnífica biblioteca, múltiples dependencias para impartir clases y conferencias o que organizaran una banda de música o un club excursionista.

2.- El impacto del ambiente, en este caso el *gueto* como comunidad pobre, sobre el comportamiento individual. El medio ambiente donde los pobres viven determina el comportamiento de los individuos y contribuye al mantenimiento de la pobreza y a determinadas "patologías sociales" como el crimen, la baja escolarización, los embarazos extramatrimoniales... Esta nueva concepción supone para el Trabajo Social una base teórica para superar las ideas provenientes del XVIII, importadas desde Inglaterra, vigentes en las asociaciones filantrópicas y en las COS que modifican rápidamente los presupuestos desde los que intervienen. Por ello la propia M. Richmond habla de *intervención al por menor y al por mayor*: intervención individualizada y reforma social.

3.- En general, la pobreza se relaciona con grupos de inmigrantes europeos recién llegados, y es vista como un estadio en su proceso de integración a la cultura norteamericana.

A este propósito recogemos los siguientes comentarios de M. Richmond que como ya hemos dicho realizó algunos cursos de formación en Chicago:

"El ambiente que debería contribuir al desarrollo de la personalidad, es a veces, por contrario, activamente antisocial... (...) Otro aspecto del cambio de ambiente tiene relación con las necesidades de ciertos clientes, de nacionalidades y razas diversas, que han cambiado de ambiente a causa de su inmigración a los Estados Unidos, mucho antes de haber entrado en contacto con el Trabajo Social. Generalmente se ha admitido hasta ahora que en la americanización todo esfuerzo de adaptación debe nacer del inmigrante, el cual debe aprender nuestro idioma, estudiar nuestras instituciones, aceptar nuestras costumbres, sin que nosotros modifiquemos para nada nuestro programa y nuestros designios. Pero la actitud de la asistente social con respecto a este problema es otra, ya que reconoce la necesidad de adaptaciones mutuas. Aun en estas condiciones la adaptadora social no puede tener éxito sin una comprensión simpática de los ambientes del Viejo Mundo de donde provienen sus clientes. Una parte de esta vieja civilización, emigró con los Allegri cuando se embarcaron para América y con los padres de Clara Vanska y de María Bielowski, cuando se arraigaron en tierra americana" (1922).

Algunos, al leer este párrafo, fijarán su atención en la expresión relativa a la adaptación social e intentarán relacionarlo una vez más con presuntas inclinaciones funcionalistas. Creemos que en absoluto son esas las pretensiones de la autora y no hay más que leer el contexto para confirmar que se está moviendo en el marco conceptual de los interaccionistas. Por el contrario, esta referencia a la inmigración y en los términos que utiliza, en el contexto xenófobo del momento suena más bien a un discurso que hoy algunos denominarían como políticamente incorrecto al exigir *adaptaciones mutuas* y señalar la necesidad de una *compresión simpática* de la cultura que traían los inmigrantes. Para M. Richmond los inmigrantes no eran terribles demonios sindicalistas portadores de valores peligrosos por ser enemigos del estilo de vida americanos. Por el contrario, defiende M. Richmond, el ambiente, (la sociedad americana por extensión) debe contribuir al desarrollo de la personalidad de cada individuo y eso significaba trabajo, vivienda digna, educación, participación en la vida política, etc. Esto es interaccionismo, no funcionalismo. Si esta era la forma de pensar de Mary Richmond no hay que pensar mucho para deducir cual era el pensamiento oficial de la otra corriente del Trabajo Social: los *settlement houses* cuyas instalaciones y actividades eran frecuentadas principalmente por los inmigrantes y con una actividad más decidida y abiertamente política y de apoyo a la actividad sindical (Menand, 2002).

Así pues, con estos presupuestos, las monografías elaboradas en la Escuela de Chicago suponen un magnífico instrumento para el estudio de las condiciones de vida de los pobres que poblaban Chicago y otras ciudades similares norteamericanas.

5.6.1.- "The Hobo" de Nels Anderson. (1923).

Cuenta el mismo Anderson que cuando ingresó en 1915 en la *Brigham Young University* estaba interesado en estudiar leyes y su objetivo era obtener el título de graduado por el camino más corto; por ello se matriculó en alguna asignatura que tenía por título "Sociología", porque pensó que aquello debía ser fácil y por la misma razón, y aunque para ser abogado tampoco necesitaba estudiar otra asignatura en la que explicaban problemas sociales también se matriculó en ella. Cuando suspendió sus estudios durante dos años para alistarse en el ejército su idea seguía siendo ser abogado y cuando volvió a la Universidad, después de la guerra, no había cambiado de intención. Fue entonces cuando su profesor de Economía y Sociología, John C. Swenson le

sugirió que abandonara su intención de dedicarse a las leyes y que estudiara Sociología, una disciplina que tenía futuro según él. A Anderson le costó cambiar de opinión, pero tres meses más tarde viajaba para estudiar Sociología en Chicago, siguiendo los consejos de Swenson porque en Chicago "trabajaban con nuevas ideas". Pero cuando Anderson bajó del tren de carga en el que viajó a Chicago no estaba preocupado por las ideas sino porque no tenía un céntimo: todo su capital ascendía a veinte dólares de los cuales, seis se los gastó en comprarse un traje en una casa de empeños (Anderson, 1983).²⁰⁸

En realidad, esta situación de moverse con pocos medios no era ajena para él puesto que en su juventud había abandonado la escuela secundaria para echarse a los caminos en búsqueda de trabajo. Es decir, él mismo había sido un *hobo*. Una familia de granjeros le animó a volver a estudiar y consiguió graduarse haciendo al mismo tiempo distintos trabajos. Con este bagaje no es extraño que Park y Burgess vieran en él el candidato ideal para llevar adelante una investigación sobre el terreno con las características que a ellos les gustaban: relación directa con las poblaciones estudiadas, observación y participación directa, entrevistas, discusiones informales, uso de documentos biográficos sin olvidar el *punto de vista* de los propios sujetos, es decir la manera en la que ellos mismos definían la situación, percibían su experiencia y fabricaban respuestas a las cuestiones que debían de afrontar. Park conocía el modo de vida de los *hobos* por experiencia directa, disponía de una inserción de hecho en su mundo. Su propio padre, un emigrante sueco, había viajado por el Medio Oeste ocupándose unas veces como trabajador agrícola, otras como minero, como leñador, empleado de fábrica o cochero. "Mi padre, dice Anderson, acabó siendo un verdadero trabajador *hobo*"²⁰⁹. Un *hobo*, hijo de *hobo*. Como dice Olivier Schwartz (2000) en la introducción a la edición francesa del libro de Anderson, se trataba de una investigación realizada por un transfuga del proletariado *hobo* que acabó siendo sociólogo y al menos en parte, profesor de la Universidad.

"Yo estaba entonces dispuesto a salir del mundo de los *hobos*. Por utilizar una expresión *hobo*, preparar este libro fue un modo de "arreglármelas", una manera de ganarme la vida en el momento en el que yo

²⁰⁸ Ver el artículo de Anderson titulado *A Stranger at the Gate: Reflections on the Chicago School of Sociology* publicado en *Urban Life*, vol. 11, nº 4 pp. 396-406, y recogido por Plummer en el Vol. 4 de *The Chicago School* 1997. pp: 205 - 212.

²⁰⁹ Anderson escribió una autobiografía para la edición de 1961 que está traducida al francés en la edición de 1993.

hacía mi salida. El rol (de *hobo*) me era familiar antes de comenzar la investigación. Era en el reino de la Sociología y de la vida universitaria en la que yo desarrollaba un nuevo rol" (Anderson, 1961).

El *hobo* era un trabajador migratorio, en general nacido en los Estados Unidos, que se movía por el país sin seguir ningún plan fijo. La construcción y las granjas, el trabajo en los bosques, la pesca y cualquier cantidad de trabajitos temporales podían emplear al *hobo*. Era un tipo de trabajador que formó parte de la segunda frontera norteamericana que se movía hacia el Oeste con aproximadamente dos décadas de retraso respecto de la primera frontera, tras los ferrocarriles. Las nuevas poblaciones y ciudades, nuevas fincas agrícolas e industrias, hacían posible una fuerza de trabajo móvil, y en parte incluso la demandaban (Hannerz, 1993:43). Era un tipo de trabajador que existió en la segunda mitad del XIX y en los comienzos del XX y que se movía entre Chicago y el Oeste de los Estados Unidos. Su característica esencial era ser un obrero emigrante. Esto significaba varias cosas: no tenía un empleo fijo sino que trabajaba de manera discontinua en diferentes sitios. Encontraba trabajo en empleos estacionales, con frecuencia en la agricultura, en la tala de bosques, en las vías del ferrocarril, cuya extensión fue una de las claves de la expansión económica hacia el Oeste. Esto exigía poblaciones obreras móviles capaces de desplazarse largas distancias para encontrar trabajo en empleos intermitentes, desarrollar tareas diferentes en lugares a menudo muy alejados los unos de los otros y soportar modos de vida sobre la alternancia de periodos de trabajo y de paro. Se encontraban también *hobos* en las minas, así como en las industrias que se creaban en los territorios nuevos del Oeste cuando no existía en el lugar una población obrera disponible (Schwartz, 2000:6).

"El *hobo* era americano como el *cow-boy* era americano. El *cow-boy* apareció en la historia de la "frontera" por la misma razón que el *hobo*: había necesidad de él en el mercado de trabajo. El *cow-boy* formaba parte del "tipo-*hobo*" (Anderson, 1991).

Anderson hace notar que fundamentalmente eran de nacionalidad americana, los extranjeros que adoptaban este tipo de vida eran principalmente de Escandinavia, de Alemania y de las islas británicas, pero éstos tardaban menos en adoptar una vida sedentaria. También señala que raramente era analfabeto, leía los periódicos y hojeaba con especial pasión las páginas deportivas, tenía un grado de curiosidad intelectual y de interés por el mundo entero que la mayoría de los obreros y desde luego una mayor capacidad de adaptación a trabajos nuevos en lugares diferentes, lo que implicaba una severa selección porque no todo el mundo podía soportar esas condiciones.

No se trataba de un grupo poco significativo. Anderson afirma que en Chicago la cifra podía elevarse a 30.000 en periodos de prosperidad y 75.000 en periodos de recesión económica, y en el periodo de un año entre 300.000 y 500.000 hombres pasaban por la ciudad, dada su situación estratégica en la red de ferrocarriles y era un magnífico lugar para recoger información y decidir su próximo viaje en búsqueda de trabajo. Chicago era como el cuartel general de los *hobos*, la primera agencia norteamericana de colocación, la verdadera bolsa del mercado de trabajo temporal. En Chicago había 200 oficinas privadas de empleo y tres agencias oficiales. Allí acudían también los intermediarios, los tiburones de las contrataciones, agentes que cobraban comisiones por las contrataciones de trabajadores a veces para obras que estaban a miles de kilómetros.

Cuando Anderson todavía era estudiante en Chicago realizó algunos trabajos que fueron acogidos con interés y a través de ellos entró en contacto con personas que se interesaban por los problemas de los *sin domicilio* en Chicago. Conoció a Ben L. Reitman, un médico que se dedicaba a atender a las personas sin hogar y a través suyo conoció al doctor William A. Evans, que le dio una pequeña cantidad de dinero y eso le permitió dedicar todo su tiempo a la investigación durante unos meses. Después recibió otras ayudas provenientes de las Oficinas de Ayuda social de Chicago y del Fondo Laura Spelman Rockefeller.

En el invierno de 1921-2, dice Anderson, había veinticinco misiones en los barrios donde vivían los *hobos*. Múltiples organizaciones, de tipo religioso en su mayoría, actuaban sobre el terreno: El Ejército de la salud, El Ejército *cristiano* (*Christian Army*), el Ejército Samaritano (*Samaritan Army*), El Ejército de los Salvados (*Saved Army*), el Ejército de los Voluntarios de las Limosnas (*Volunteer Rescue Army*)... La lista no acaba aquí: la *Bible Rescue Mission*, la *Cathedral Shelter*, la *Helping Hand Mission*, la *Pacific Garden Mission*, la *Sunshine Gospel Mission*... Demasiados *ejércitos* con sus *soldados* uniformados de forma parecida de manera que era difícil distinguirlos. Anderson, (2000:246)²¹⁰ además de la acción religiosa realizada por *El Ejército de la Salud* y los *Voluntarios de América* establece tres tipos de misiones:

²¹⁰ De las monografías de Chicago es la única traducida al francés y disponible en su totalidad. Es la edición que hemos utilizado.

1.- La misión local implantada que es propietaria de sus edificios o beneficiaria de un alquiler a largo plazo. Estas misiones son subvencionadas por ciertas Iglesias o por un consejo de administración compuesto por hombres de negocios con más o menos renombre a nivel local. Este tipo de misión local distribuye limosnas en forma de alimentos, ropas o camas para los sin hogar. Se diferencian sin embargo en sus métodos y también en su política de asistencia. Unas proporcionaban ayuda a cualquiera que se la pidiera sin hacerle preguntas, otras preferían ayudar únicamente a aquellos que estaban dispuestos a trabajar o a los que eran incapaces de ejercer un trabajo manual. Únicamente el borracho es sistemáticamente expulsado de la misión, los demás pueden entrar y salir cuando quieran. En este tipo de misiones a menudo se encuentra el tipo de misionero más favorecido porque es remunerado con un salario fijo además de cobrar comisiones.

2.- Las misiones nacionales itinerantes pueden tener su cuartel general en Chicago o en cualquier otra metrópoli con delegaciones en las ciudades vecinas. Estas organizaciones son generalmente financiadas por las cuestaciones que realizan apelando a la generosidad pública. Emplean a hombres y mujeres que dedican a realizar la demanda de dinero por las calles y a los que pagan con la mitad de las cantidades que recogen y si además se descuentan los salarios de los responsables y el pago de alquileres el dinero que al final es destinado a los *sin hogar* queda muy reducido. Los empleados son nómadas que cambian de ciudad en ciudad y también de misión en misión; a menudo proceden del campo y a través del trabajo misionero en el medio urbano encuentran el medio de manifestar sus deseos de aventura y de reconocimiento social. Los encantos de la ciudad son un atractivo para el misionero emigrante como para el trabajador emigrante. Los misioneros prefieren esta vida, incluso en condiciones desfavorables a cualquier otra actividad. Algunos son veteranos que llevan años de trabajo misionero en cuatro o cinco organizaciones diferentes y en ciudades diferentes.

3.- La misión local "salvaje" de naturaleza más o menos efímera que hace su aparición con ocasión de ciertas crisis tales como situaciones de aumento del paro. Utilizando la crisis como pretexto para reclamar fondos en favor de los parados funcionan durante un periodo y cuando las condiciones han mejorado, desaparecen. Los empleados, atraídos para algunos meses de servicio, se asocian a otra misión.

Estas misiones daban también las "sopas populares". En el invierno de 1921-22 doce misiones distribuían alimentos, café y buñuelos o un tazón de sopa y legumbres. La expresión "sopa popular" describía el origen de las largas filas de hombres que durante los años de escasez y paro, esperaban a las puertas de las oficinas de socorro a que les diera el pan y la sopa. Las misiones que no daban este servicio acusaban a las otras de utilizar la comida para incitar a los hombres a convertirse y que éstos se olvidaban de la religión en cuanto conseguían ser económicamente independientes.

Además de estos Ejércitos de salvación, y al margen de ellas, Anderson refiere también la presencia de algunas oficinas de servicios sociales, públicas y privadas que se ocupaban fundamentalmente de la readaptación familiar y que proporcionaban ayuda a los "sin techo". La *Organización United Charities* (La Unión de obras de Beneficencia.) se dedicaba sobre todo a la ayuda a las familias pero tiene una sección de ayuda a los "sin techo". Desde el principio del año 1922 hasta el 20 de septiembre habían sido atendido 1.026 hombres sin familia. Entre ellos 629 habían recibido una asistencia material o personal y 397 habían sido orientados hacia otras organizaciones. El *Jewish Social Service Bureau* (Oficina judía de Servicio Social) también tenía una sección dedicada a los "sin techo", que en 1921 había proporcionado una ayuda personal y material a 1.333 hombres. Estaba también sobre el terreno la Oficina Central de Obras de Beneficencias Católicas que trabajaba coordinada con la Misión de la Sagrada Cruz. Se creó también una organización denominada La Liga Urbana de Chicago con el objetivo de promover la coordinación y la cooperación entre las oficinas de asistencia social para los negros y con una sección dedicada a proporcionar empleo a los parados. Durante los inviernos de 1920-21 y 1921-22, cuando millares de hombres no tenían alojamiento, la Liga consiguió coordinar a las Iglesias y otras organizaciones para procurarles alojamiento temporal.

Muchas otras instituciones y oficinas extendían su asistencia a los "sin techo" de manera regular o esporádica. El juicio de Anderson en este terreno es bastante severo. En su opinión, no existía ningún otro dominio del Trabajo Social en el que haya tanta usurpación y desdoblamiento de esfuerzos o una calidad de servicios tan mediocre. Las misiones y algunas Iglesias trabajaban independientemente las unas de las otras, se jactaban de alimentar y vestir a los necesitados, pero hacían pocos esfuerzos por distinguir entre los que merecían su ayuda y los que no. Es así como las misiones

explotaban a los "sin techo". Anderson planteaba que un programa constructivo de reinserción exigía la coordinación de los esfuerzos de todas las oficinas que intentaban responder a sus necesidades.

Según Olivier Schwartz (2000:14) la investigación de Anderson estuvo desde su origen estrechamente relacionada con la demanda proveniente de las instituciones de asistencia a los "sin abrigo". Estas son las que proporcionaron las ayudas financieras sin las cuales Anderson no habría podido desarrollar su investigación. El texto de *The Hobo* fue concebido en primer lugar como un informe destinado a ellas. El médico Ben Reitman, como ya hemos señalado, se encargó de obtener los primeros fondos y de interesar a las agencias filantrópicas en el proyecto de una investigación sobre los "sin techo". Este fue el trabajo que se le confió a Anderson. Para apreciar el peso de las instituciones sociales en este contexto, hace falta también recordar que las ideas reformadoras eran también influyentes en el propio Departamento de Sociología de Chicago y que Burgess mantenía toda clase de contactos entre la investigación universitaria y el Trabajo Social. Se creó un comité en el que estaba Burgess, Reitman y diversas personalidades del mundo filantrópico, encargadas de entresacar del informe de Anderson las grandes líneas de un programa de asistencia y de reinserción dirigido a los "sin abrigo" y a los vagabundos. Como se ve una vez más, existían fuertes vinculaciones entre el Departamento y las organizaciones y las investigaciones servían para orientar su actividad.

5.6.2. "The Gang" de Frederic M. Thrasher. (1927).

"La banda es un grupo intersticial, formado en un principio espontáneamente, y que más tarde se integra a través del conflicto. Se caracteriza por lo siguientes tipos de comportamiento: encuentros cara a cara, reyertas, desplazamientos espaciales, actuando como unidad, conflicto y planificación. La consecuencia del este comportamiento colectivo es el desarrollo de la tradición, una estructura interna irreflexiva, esprit de corps, solidaridad, espíritu y conciencia de grupo y vinculación a un determinado territorio". (Thrasher, 1927).²¹¹

²¹¹ La monografía de Anderson está traducida al francés, y *The Professional Thief* de Edwin Sutherland (1937) está editada en español por Ediciones La Piqueta con el título de *Ladrones profesionales* (1988 y 1993). Del mismo autor está disponible en castellano *El delito de cuello Blanco*, publicada por la misma editorial; el resto de monografías no han sido traducidas del inglés. Las dos citas del texto provienen de Duncan Mitchell y de Hannerz. La monografía de Thrasher fue editada en 1927 en la editorial de la Universidad de Chicago; hubo una edición corregida en 1936 y al menos otra reedición en 1963.

"Probablemente el concepto más importante del estudio es el término intersticial; es decir, que pertenece a espacios situados entre una cosa y otra. En la naturaleza las materias extrañas tienden a reunirse a apelmazarse en todas las grietas, hendiduras y resquebrajaduras. Los intersticios. También hay fisuras y fallas en la estructura de la organización social. La pandilla se puede considerar como un elemento intersticial en el marco de la sociedad, y el territorio pandillesco como una región intersticial en el trazado de la ciudad." (Thrasher, 1963:20).

Thrasher subtitula su trabajo como "un estudio sobre 1.313 bandas de Chicago". Lo que hizo este autor fue investigar las bandas que ejercían como tales en el entramado de la ciudad. Su estudio se puede considerar un precursor de los estudios sobre la delincuencia. Thrasher tenía al parecer algunas habilidades como mago y prestidigitador y de ellas se valió para acercarse y ganarse la confianza de los pandilleros. Probablemente no pudo entablar relación con todas y cada una de las bandas porque además éstas aparecían y desaparecían y eran muy variables en cuanto al número de sus componentes; algunas estaban integradas por miles de miembros y otras por un número mínimo de tres o cuatro. En algunos casos sus integrantes eran prácticamente niños y en otras superaban la cincuentena. Sus nombres podían ser "Balde de Sangre", "Los Sucios Jeques", "Los Rudos de Hawthorne" o las "Gimientes Vampiresas" (Hannerz, 1993:48).

De la monografía de Thrasher se concluía que el fenómeno de las bandas debía ser estudiado en relación con su hábitat más próximo. En la ciudad existiría una zona intersticial entre los barrios de negocios y las zonas industriales; se trataría de barrios residenciales en decadencia, éstos eran los más propicios para la aparición de las bandas. Estos barrios en decadencia eran generalmente el primer lugar donde se asentaban los inmigrantes nada más llegar a la ciudad, mientras que cuando se trasladaban a otras zonas su adscripción a las bandas decrecía. Esta relación con el grupo étnico de origen era otra de las claves del estudio de Thrasher. Para él las bandas eran una manifestación de la desorganización social que lleva consigo el conflicto cultural entre distintas naciones y razas reunidas en un mismo lugar, y que están en contacto con una civilización que les es extraña y en buena medida hostil. Las pandillas se formaban entre iguales. De las 880 bandas sobre las cuales consiguió recoger datos sobre su composición étnica, alrededor del 60% era exclusiva o predominantemente de un solo grupo étnico. Desde el punto de vista de Thrasher, los italianos, irlandeses, polacos y negros tenían muchas pandillas mientras que los alemanes, judíos y suecos tenían menos, seguramente porque estos grupos ya habían empezado a asentarse en otras zonas de la ciudad abandonando los barrios situados en la zona intersticial.

Pero el origen étnico no era la única variable en el estudio de las bandas. Había también un factor de nivel económico: había antagonismo entre grupos de distinto nivel económico de tal manera que en aquellos barrios donde la población permanecía estable las bandas reclutaban a sus miembros entre diferentes grupos étnicos, lo que sugiere que influía más el compartir el territorio y su clase social, por encima de su adscripción étnica. Thrasher estudió la relación de las bandas y el lugar en el que actuaban: calles donde podía haber oportunidades de diversión: canales, márgenes de los ríos, callejones, parques de atracciones, vías férreas... En ocasiones se dedicaban a recoger chatarra y venderla, otras a vagabundear, a buscar nuevas experiencias, a salir de su ambiente rutinario y de sus hogares, muchas veces sórdidos. No sólo se dedicaban a organizar peleas con otras bandas rivales, sino que tenían actividades como excursiones, deportes, acudir al cine para ver películas de suspense o ver teatros de revista... cualquier cosa que supusiera la búsqueda de experiencias nuevas.

El grado de organización de las bandas no era igual. Había algunas con escasa conciencia de pertenencia o de solidaridad entre sus miembros que se reunían al azar pero sin ningún tipo de estructura ni de liderazgo, era el "tipo difuso". Las había también muy consolidadas con un alto grado de lealtad entre sus miembros, generalmente en relación con la intensidad y extensión del conflicto en el que estuviesen inmersas, éstas llegaban a ser muy fuertes y peligrosas, tanto más cuanto mayor rechazo suscitasen a su alrededor. A veces tenían rasgos de una sociedad secreta, con sus ceremonias de iniciación, contraseñas, diversos rituales, códigos especiales, etc. Era el "tipo solidificado". Otro tipo de banda menos conflictiva que se organizaba alrededor de alguna actividad lúdica como un club de atletismo, o un salón de baile. Era el "tipo convencionalizado". En este último caso se alejaban de las actividades delictivas y podían alcanzar el reconocimiento social como una entidad socialmente aceptable.

A veces establecían vínculos con los políticos locales en un intercambio de favores: la banda se dedicaba a promover el voto a su favor a cambio de algunos apoyos y favores. También podían orientarse hacia el mundo delictivo y clandestino relacionándose con los adultos en ese ámbito, dedicándose a robar u otras actividades delictivas para las que recibían entrenamiento por parte del crimen organizado. A Thrasher le preocupaba esta cuestión y analiza los procedimientos por los que las

energías previamente encauzadas hacia el delito pueden ser desviadas en direcciones más inofensivas o incluso constructivas y útiles para la sociedad.

En estas descripciones hay similitudes con lo que haría un antropólogo dado que Thrasher estudia las normas que gobiernan la conducta y su origen, las prácticas institucionalizadas y los fines y propósitos de las bandas. Se dedicó a analizar las bandas con un enfoque más específicamente microsociológico que la mayoría de los sociólogos de Chicago interesándose por la dinámica del pequeño grupos (Duncan Mitchell, 1973:243; Hannerz, 1993:52).

"Las pandillas representan el esfuerzo espontáneo de los muchachos por crear una sociedad para sí mismos allí donde no existe ninguna adecuada a sus necesidades (...) Las costumbres e instituciones encargadas normalmente de dirigir y controlar no han logrado funcionar eficazmente en la experiencia del muchacho; lo cual está indicado por la desintegración de la vida familiar, la ineficacia de las escuelas, el formalismo y exterioridad de la religión, la corrupción e indiferencia de la política local, los bajos salarios y monotonía de las ocupaciones, el desempleo y la falta de oportunidades para una recreación satisfactoria. Todos estos factores entran en la imagen de la frontera moral y económica y, unidos al deterioro de la vivienda, la salubridad y otras condiciones de vida en los barrios bajos, dan la impresión de desorganización y decadencia generales.

La pandilla funciona respecto de estas condiciones de dos maneras: ofrece un sustituto de lo que la sociedad no es capaz de dar y proporciona alivio a la supresión y al comportamiento desagradable (Thrasher, 1963: 32).

5.6.3.- "The Gheto" de Louis Wirth (1928).

Wirth, judío de origen alemán, recibió una educación primaria de tipo secular y para estudiar la enseñanza secundaria sus padres le enviaron a vivir con su tío a Omaha, Nebraska. Después de volver por una periodo a Alemania, regreso a Estados Unidos con la intención de estudiar Medicina. A finales de la década de 1910 vivió un tiempo en *Hull House*, lo que seguramente le hizo cambiar de planes. Allí conoció las actividades de la institución y tuvo acceso al trabajo de Du Bois, *Souls of Black Folk*, participó en actividades de protesta contra la entrada de América en la I Guerra Mundial y se afilió a varios grupos marxistas. Abandonó sus primeras intenciones de estudiar Medicina y se matriculó en los cursos de Small, de Thomas, de Park, de Burgess y de Mead. Después de graduarse no tenía muy claro qué hacer salvo afiliarse al partido comunista. Como no tenía dinero decidió buscar un trabajo, llegando a ser el director de la división para jóvenes delincuentes en la *Bureau of Personal Service* de la *Jewish Charities of Chicago*. En 1923 había decidido doctorarse en Sociología y con su salario de

trabajador social y dando clases a tiempo parcial en la Universidad de Chicago y en *el YMCA college* consiguió finalizar sus estudios. Escribió su tesis de licenciatura sobre el conflicto cultural en las familias emigrantes, aprovechando su trabajo en la *Jewish Charities* y dos artículos como estudiante, uno sobre la Sociología de Ferdinand Tonnies y otro sobre los tipos de personalidad de los judíos. En 1928 publicó *The Ghetto*, su tesis doctoral que refleja muy bien la década de los años 20. (Miller, 1997:47).²¹²

"Nuestras grandes ciudades se convierten (...) en un mosaico de gente segregada -diferentes en raza, cultura o religión-, cada uno busca preservar su forma cultural peculiar y mantener sus concepciones únicas e individuales de vida. Cada uno de esos grupos segregados busca inevitablemente imponer sobre sus miembros algún tipo de aislamiento moral con el objetivo de mantener la integridad de su vida grupal. De esta forma, la segregación llega a ser un medio para ese fin. Se puede decir que cada grupo cultural crea y mantiene su propio gueto. Así el gueto se convierte en el símbolo físico de este tipo de aislamiento que los llamados "asimilacionistas" están intentando romper." (Park, 1928).²¹³

Wirth en la primera mitad de su monografía se dedica a explicar qué significa el fenómeno del ghetto en Europa. Al principio el gueto era una concentración de judíos en un barrio determinado, que ellos realizaban de manera totalmente voluntaria. Con el paso de los años la separación judíos/no judíos se institucionalizó creándose una auténtica frontera entre los barrios que se fundamentaba en la diferencia étnica. El ghetto tenía una autonomía notable en lo que respecta a sus asuntos internos, y desde el exterior se tendía a verlo como una comunidad unificada, a la que se responsabilizaba colectivamente de la conducta individual de alguno de sus integrantes. Los funcionarios de la sinagoga eran los encargados de recoger todos los impuestos y pagar la suma global que se les exigía. Las instituciones propias de tipo religioso, legal, educativa y de beneficencia crecieron de manera que había una red que los conectaba entre sí pero que al mismo tiempo los aislaba del mundo exterior (Hannerz, 1993, 53).

Para realizar su estudio Wirth estudió el caso de Frankfurt por ser el más famoso de los barrios judíos de Europa occidental. Wirth señala la diferencia entre la Europa occidental y la oriental. En el primer caso los guetos estaban en trance de disolución lo que significaba una mayor integración de los judíos en la sociedad, mientras que en el

²¹² Véase L. Miller, Zane. (1997) *Pluralism, Chicago School Style: Louis Wirth, the Ghetto, the City, and "Integration"*. En Plummer. Obra citada. Vol III. pp: 47-85.

²¹³ La cita proviene de la introducción que Park escribe para el libro de Wirth en 1928.

Este seguían mirando hacia su interior y marcando diferencias con el resto de la sociedad en la que vivían. Esta diferencia explicaba en parte al menos la situación del gueto en Chicago. Durante décadas los judíos emigrantes que recalaron en Chicago procedían de la Europa Occidental y no tenían ningún interés en marcar diferencias respecto a los demás, sino por el contrario en integrarse en el modo de vida y en las instituciones norteamericanas. Esto explicaba que no había en Chicago un barrio judío identificado como tal. Sin embargo, a finales del XIX comenzaron a llegar judíos de la Europa Oriental: rusos, rumanos, polacos. Con su llegada comenzó el crecimiento de un barrio judío en el lado oeste de Chicago que llegó a tener una población de 250.000 habitantes cuando Wirth realizó su estudio. Y al estilo europeo el barrio judío fue marcando diferencias con su entorno haciendo del *yiddish* la lengua más habitual, abriendo sinagogas, creando sociedades de ayuda mutua sólo para judíos (otras minorías también lo hicieron), sus publicaciones y periódicos, etc. No todos los judíos sin embargo, vivían en el gueto; de hecho hacían lo mismo que el resto de emigrantes en los llamados barrios intersticiales: cuando alcanzaban un mayor nivel de ingresos y una mejor posición social cambiaban de barrio y se establecían en donde su economía les permitía, sin tener demasiado en cuenta la procedencia étnica de sus vecinos. De esta manera el lugar de residencia resultó ser un indicador preciso del tipo de judío que vivía en ella y obviamente del nivel de prosperidad económica que había alcanzado. Especialmente los judíos de procedencia alemana preferían vivir fuera del barrio lo que a veces les acarreaba la acusación de apóstatas dada su rápida integración en la sociedad americana con la pérdida de sus señas de identidad como judíos. Sin embargo, las, en ocasiones, tensas relaciones no fueron inconveniente para que los judíos alemanes, ya instalados y en mejor posición económica contribuyeran a la subsistencia y al progreso de los judíos del gueto, aunque sólo fuera porque les convenía mejorar el estatus y la imagen pública del colectivo del que ellos, lo quisieran o no, formaban parte.

En la obra de Wirth están presentes las influencias de sus maestros de Chicago. Para la Escuela de Chicago el término "gueto" significaba segregación y pobreza. Se aplicaba a las áreas urbanas en las que vivía la población más empobrecida lo que significaba en general, además de los negros, inmigrantes europeos que trataban de buscarse con muchas dificultades, una vida mejor en la sociedad americana. Para los de

Chicago, el gueto era un "área natural" más, del mismo tipo que el cinturón negro, o la Pequeña Italia. No eran sólo los judíos los que buscaban a sus semejantes como vecinos. Cada grupo hacía su propia vida, relacionándose con los demás lo necesario.

"Las áreas naturales de la ciudad son aquellas regiones cuya localización, carácter y función han sido determinadas por las mismas fuerzas que han determinado el carácter y las funciones como un todo. El gueto es una de esas áreas naturales" (Park, 1928).

Wirth utilizaba también la imagen de la simbiosis entre las plantas, propia de la perspectiva ecológica de la Escuela. El gueto, en sentido amplio, es un lugar que se forma como consecuencia de la segregación además de ser un procedimiento por el cual el grupo segregado defiende su cultura y su identidad frente al resto de la sociedad.

La concepción del gueto de Park y Wirth lleva implícita dos ideas: la primera concede cierto protagonismo, actividad e iniciativa al grupo étnico residente en el gueto, que va a ser visto como una población activa con un cierto protagonismo frente al grupo culturalmente dominante. La segunda implicaría que la "normalización", la salida del gueto, la asimilación y superación de su posición subordinada, pasa por la aceptación e integración en los valores de la sociedad americana olvidando los propios (Monreal, 1996:21). Park, inspirado en la ecología, hablaba del "ciclo de relaciones raciales", un ciclo que tenía varias fases o etapas: el aislamiento, la competencia, el conflicto, la adaptación y la asimilación. El gueto significaba la adaptación y salir de él era el principio del proceso de asimilación en la mayoría; por ello las tensiones entre los judíos alemanes con los ortodoxos. Éstos veían que ir a vivir como uno más a un barrio habitado por población de diversas procedencias era el comienzo de la pérdida de sus rasgos culturales y de su identidad. Quizás esto era una exageración pero sus temores eran comprensibles. De hecho, los judíos norteamericanos en el siglo XXI han conseguido ser un grupo de presión muy importante dominando numerosos hilos de las finanzas y de la política norteamericana sin perder su sentido de grupo y como es evidente en la política internacional, sin renunciar a apoyar al Estado de Israel, con el que mantienen múltiples lazos de todo tipo.

En el caso de Wirth, aunque Hannerz afirma que es un estudio de Historia Social, también es un magnífico estudio que proporciona un excelente ejemplo de aplicación de un marco teórico muy útil para los trabajadores sociales como se ha visto confirmado

después por otros estudios posteriores alrededor del concepto de marginación. Por lo demás, según demuestra Zane L. Miller, él mismo era un trabajador social en ejercicio al mismo tiempo que realizaba sus estudios y su tesis de doctorado.

5.6.4.- "The Gold Coast and the Slum". (La costa de Oro y el barrio bajo) de Harvey W. Zorbaugh (1929).

Como en el libro de Thrasher es el propio Park quien prologa esta monografía. En dicho prólogo Robert Park señala la necesidad de que de este tipo de estudios se deriven consecuencias en la forma de intervenir en la realidad social, en los diseños de los programas que las organizaciones y las agencias de servicios sociales habrían de desarrollar. De hecho, la última parte del libro de Zorbaugh titulada "Reforma, realismo y vida en la ciudad", está dedicada a analizar los problemas a los que se enfrentaban los servicios sociales. No se trataba pues de conocer la realidad por mero afán científico sino que este estudio, como el resto de monografías que se elaboran en la misma *factoría*, tiene la voluntad de que sirva para mejorar y hacer más eficaz la intervención. Se trata pues de una sociología-antropología aplicada, al servicio de la reforma social. A juicio de Zorbaugh se trataba de diseñar una nueva política social.²¹⁴ Desde este presupuesto la relación entre los investigadores y los que trabajaban en primera línea no podía ser más intensa; a veces, como hemos visto, eran las mismas personas. En todo caso, el autor confió demasiado en el papel de las élites para hacerse cargo de los problemas de la ciudad como la realidad posterior demostró y Hunter (1983) se encargó de señalar. En este sentido, quizá sigue siendo la metodología de investigación de este estudio más interesante que algunas de sus conclusiones y propuestas finales.

Lo que Zorbaugh hizo en esta monografía fue comparar dos zonas de la ciudad a las que llamó la *Gold Coast* (Costa de Oro) y el *Slum* (Suburbio), dos zonas anexas en el *Near North Side* de Chicago. En realidad no se trata de un estudio relativamente sencillo sobre dos barrios, puesto que el *Lower North Side* no era una realidad simple.

²¹⁴ A este propósito, véase el trabajo de Albert Hunter, publicado originalmente en 1983 y recogido en la obra colectiva de Plummer (1997) titulado *The Gold Coast and the Slum Revisited: Paradoxes in Replication Research and the Study of Social Change*.

Zorbaugh distinguió entre seis áreas naturales: la Costa de Oro, las zona de pensiones, la Bohemia, la zona de negocios abandonados y la zona de diversiones de la calle North Clark, el barrio bajo y la Pequeña Sicilia.

Como señala Hannerz (1993:58), lo más frecuente era que los urbanistas de Chicago estudiaran a los pobres, los forasteros o los más o menos carentes de reputación. El capítulo sobre la Costa de Oro es una excepción. El vecindario que vivía a las orillas del lago Míchigan era el propio de un barrio rico, con hoteles de lujo y grandes casas habitadas por las familias pertenecientes a la élite social. Una élite con cierta conciencia de serlo. Los *Cuatrocientos* tenían ciertamente un sentimiento de comunidad y además de comunidad exclusiva, donde no era fácil acceder a los recién llegados. Para mantener este exclusivismo se emplean varios recursos conocidos, las *mores* y los *folkways* son, en gran parte los mismos que encontramos en otros lugares de América y Europa entre los ricos y poderosos, y que son cuidadosamente documentados por el autor (Duncan Mitchel, 1973:243). La guía "quién es quién" de este grupo, con sus universidades, clubes y matrimonios, era un librito, el *Social Register*; y el *Blue Book of Etiquette* era la codificación de su estilo de vida (Hannerz, 1993:58). Una de las formas de integrarse en el ambiente exclusivo de las familias de élite era precisamente colaborar con alguna obra de caridad vinculada a alguna de las familias de más *recio abolengo*, era la mejor tarjeta de presentación para ser invitado a los círculos más íntimos. Según Zorbaugh lo que unía a este tipo de gente no era un sentimiento de comunidad vecinal, puesto que descubrió que muchos de ellos tenían sus intereses profesionales y económicos en otros lugares, e incluso pasaban grandes temporadas en otras ciudades e incluso en Europa. Lo que les unía era su sentimiento de élite, de casta. Compartían un territorio convertido en barrio de moda en el que tenían una casa en la que vivir durante la temporada del año en la que era más fácil la vida social.

Detrás de este barrio elegante está la zona de casas de vecindad: casas sórdidas en un ambiente sórdido; un mundo indefinido de raída respetabilidad que al Sur se une con el suburbio pobre. El conjunto está entrecruzado por calles comerciales. En la parte mejor las casas son grandes y anticuadas, y están aisladas; sus habitante son oficinistas, secretarias, dependientes de comercio, etcétera; también hay algunos estudiantes. Se trata de una población que se renueva muy frecuentemente y no sólo por parte de los que viven en habitaciones alquiladas, sino también por parte de los que las alquilan, que

cambian a menudo de domicilio. No se trata de pensiones, sino de habitaciones en alquiler, sin comedor o cuarto de estar común para reunirse, pues a los propietarios lo único que les interesa es que sus huéspedes les paguen el alquiler. En consecuencia, abunda el anonimato y es escaso el control social (Duncan Mitchel, 1973:244).

"Las condiciones de vida en el mundo de las habitaciones amuebladas son la antítesis de lo que acostumbramos a considerar normal en la sociedad. La exagerada movilidad y el asombroso anonimato de este mundo tienen implicaciones importantes para la vida de la comunidad. Donde las personas van y vienen constantemente; donde viven a lo sumo unos cuantos meses en cada lugar; donde nadie conoce a nadie en su propia casa, para no hablar de su propia manzana (los niños son los verdaderos vecinos, y éste es un mundo sin niños); donde no hay, en fin, grupos de ningún tipo, es obvio que no puede haber ninguna tradición comunitaria ni ninguna definición común de las situaciones, ninguna opinión pública, ningún control social informal. Como resultado, el mundo de las pensiones es un mundo de indiferencia política, de laxitud de las normas convencionales, de desorganización personal y social.

El mundo de las pensiones no es en ningún sentido un mundo social, un conjunto de relaciones grupales a través de las cuales se realizan los deseos de las personas. Antes bien, en esta situación de movilidad y anonimato se establecen distancias sociales y la persona está aislada. Sus contactos sociales están más o menos completamente cortados. Sus deseos se frustran, no encuentra en la pensión ni seguridad ni respuesta ni reconocimiento. Sus impulsos físicos se ven reprimidos. Está inquieta, vive solitaria" (Zorbaugh, 1929:82).²¹⁵

Según se pasaba hacia el barrio bajo se observaba el descenso en el sistema de clases sociales. Había un distrito bohemio frecuentado por artistas y escritores también más relajado en cuanto a las normas sociales, por lo que atraían a población gustosa de disfrutar un ambiente menos convencional. Zorbaugh se detuvo en el estudio de la calle *Rialto of the Half -World*, como les gustaba denominarla a los sociólogos de Chicago. Por el día era tan sórdida como las demás pero por la noche los restaurantes encendían sus luces de neón, sus puestos de venta de tabaco, sus casas de empeño, sus cabarets y pequeñas salas de baile y parecía otra. Abundaban los vagabundos, las prostitutas, los buhoneros, mendigos y delincuentes. Por último se llegaba al barrio más bajo, habitado por las sucesivas oleadas de emigrantes. Zorbaugh identificó allí a miembros de hasta veintiocho nacionalidades diferentes. Para algunos era una zona de paso, de tal manera que en cuanto podían instalarse en otro lugar lo abandonaban en su carrera particular por mejorar socialmente; pero otros vivían allí toda su vida. Había gente arruinada económicamente; estaban también representantes de las actividades clandestinas e ilegales y los últimos escalones de la clase trabajadora que no podían aspirar a vivir en otro lugar mejor por la escasez de sus salarios. Aplicando el marco teórico de la Escuela a la que pertenecía, para Zorbaugh, este barrio se definía por su desorganización social.

La última parte descrita por el autor es la Pequeña Sicilia, conocida por otros como "pequeño infierno". Se habían concentrado allí los italianos y sobre todo los de origen siciliano. Este era un caso claro de "área natural". A la manera de los judíos del gueto, los habitantes de esta zona de la ciudad organizaron su vida social según los códigos culturales de la tierra de la que procedían. Las normas de convivencia estaban determinadas por un código social mediterráneo en el que por ejemplo, son características las intensas lealtades familiares, un estricto control sobre las mujeres, la idea del honor y de la vergüenza... Al ser una colectividad volcada hacia sí misma estaba mal visto recurrir a la policía, lo que imponía de hecho una regla de silencio de la que se beneficiaban los más fuertes y los que optaban por hacer su propia carrera dentro de las estructuras del crimen organizado.

Los diversos autores consultados coinciden al afirmar que el trabajo de Zorbaugh reúne todas las características de un trabajo etnográfico, haciendo notar además que en aquella época el divorcio entre la Sociología y la Antropología aun no se había producido en la Universidad de Chicago. También sugieren que Robert Park había conseguido transmitir a sus alumnos y a sus colegas las cualidades del buen periodista que hace descripciones claras y coloristas de la realidad que observa. No se trataba sin embargo de un mero reportaje periodístico o de una descripción etnográfica. Como en el resto de los casos, Park también supo trasladar su obsesión por la utilidad de este tipo de estudios al servicio de la reforma social, aunque Zorbaugh equivocadamente, confiara más en el potencial de las élites y sus organizaciones para dirigir la ciudad que en la capacidad de los propios implicados.

"Un estudio de las áreas del interior de la ciudad no puede sino darnos una apreciación más clara y realista de la vida de la ciudad y de sus problemas, una evaluación más precisa de los roles que los distintos grupos han jugado y están jugando en el control del destino de la ciudad. Y parece probable que el papel de la Costa de Oro será más significativo que el de los mítines de calle en Bughouse Square, las discusiones en los desvanes de Towertown, o en el club político de la tienda de Romano, el barbero." (Zorbaugh, 1929:279).

Consideraba que la era de los *escarbadores* en vidas ajenas y los *settlements houses* ya había pasado y que la nueva política social era una mezcla de voluntariado, organizaciones y fundaciones de caridad y el movimiento de estudio de la comunidad que debía proveer de la información de las ciencias sociales que serviría de base para las

²¹⁵ La cita proviene de Hannerz. Obra citada.

reformas sociales (Hunter, 1997:112. Vol III). Enfoque científico y protagonismo de las clases situadas en la cúspide de la pirámide social, ésta era la mezcla que proponía el autor. El estudio de Zorbaugh ha recibido distintas críticas pero los autores coinciden en señalarlo como uno de los clásicos de la Escuela de Chicago.

5.6.5. The Taxi-Dance Hall, de Paul G. Cressey. 1932.

Aunque el trabajo de Cressey se publicó en 1932, el Chicago que el autor estudió fue el de los años 20, puesto que lo comenzó en 1925 y lo presentó como tesis de maestría en 1929. El *Taxi-dance Hall*, como hemos podido ver en algunas películas, era un salón de baile muy peculiar: los varones adquirían sus boletos a la entrada del establecimiento y elegían a alguna de las mujeres para bailar mientras durara la música. Posteriormente las *taxi-girls* entregaban los boletos recogidos y cobraban la mitad de su valor, la otra mitad se la quedaba el dueño del salón para mantener el negocio y obtener algún beneficio.

Este tipo de salones para los investigadores de Chicago era un medio patológico. No solamente eran considerados lugares perniciosos desde el punto de vista moral porque allí se despertaban las bajas pasiones, sino también porque la prostitución y el exceso en el consumo de bebidas no andaba muy lejos. Semejantes sitios tenían su atractivo para una Escuela tradicionalmente preocupada por las cuestiones morales en la gran ciudad como ya expusimos hablando de Thomas (Duvín, 1997,191. Vol III).²¹⁶

Los Salones de baile solían estar localizados en la zona de pensiones, aquella en la que el anonimato era casi total porque nadie conocía a nadie y eso facilitaba a los clientes el uso de sus servicios. Comenzaron con ciertas pretensiones pedagógicas: se trataba de enseñar a bailar, pero esto acabó siendo una coartada que nadie se creía. Cressey se mostró interesado en describir lo que sucedía en el interior de esos establecimientos entendiendo que se trataba de un mundo distinto, con su vocabulario propio sus peculiaridades actividades e intereses y sus propios sistemas de vida. En tal

²¹⁶ El artículo de Steven C. Duvín titulado *The Moral Continuum of Deviancy Research: Chicago Sociologists and The Dance Hall* fue publicado por primera vez en 1983, en *Urban Life*, vol 12, nº 1. pp: 75-94 y reeditado por Plummer. Obra citada.

institución se podían distinguir tres grupos: los propietarios, las chicas -taxi-dancers- y los clientes, mostrando una especial atención por las chicas entre las que describió toda una tipología a la vez que su movilidad social: su carrera era descendente. Esto significaba que la competencia de otras más jóvenes y con más éxito entre los hombres podía desplazarlas hacia otros salones menos prestigiosos o hacia los cabarets acabando en la prostitución. Si el lugar donde prostituirse estaba ubicado en un barrio negro había alcanzado ya el último escalón. Ya no era posible caer más bajo. Solo el anonimato de la gran ciudad podía permitirles mantener una especie de doble vida de manera que en ocasiones ni sus propias familia conocieran cuales eran sus actividades profesionales.

Respecto a los clientes, Cressey tuvo más dificultades para describirlos por su gran variedad: desde hombres de negocios y de los estratos sociales más altos hasta hobos. Pero para muchos era la única manera de poder acceder a la compañía femenina. Muchos de sus clientes pertenecían a grupos estigmatizados que no podían competir. Cressey calculó que los filipinos podían llegar a ser un quinto de toda la clientela. La razón era que se trataba de un grupo discriminado racialmente con lo que tenían dificultades añadidas para poder relacionarse con mujeres y que además en aquella época, sólo una de cada quince emigrantes procedente de Filipinas era mujer lo que suponía una grave desproporción. Los *Taxi-dance Hall* les facilitaba esa relación aunque fuera pagando. Ya se sabe. "*The Time is money*", aunque *the time* se consuma al ritmo que marca la orquesta.

Podíamos referirnos a otras monografías realizadas al amparo de la Escuela de Chicago, de especial interés para los trabajadores sociales. Ya hemos citado a pie de página, los trabajos de Sutherland, que resultan fundamentales por sus aportaciones como la teoría de la asociación diferencial publicada en 1924 en su obra *Principles of Criminology*.

Lo que parece que nadie discute es que en el Departamento de Sociología de Chicago tuvieron su origen una serie de conceptos y teorías que más tarde fructificarían, aun después de que los profesores más significativos se desperdigaran por diferentes universidades y lo que se conoció más tarde como Escuela de Chicago empezara a perder influencia ante el peso del funcionalismo sociológico y el empuje de Harvard. Los mismos profesores que se habían formado en Chicago siguieron haciendo notar su

influencia en determinadas áreas y desarrollos posteriores (Ritzer, 1995,542). Anderson por ejemplo, que había ejercido como profesor en las universidades de Nueva York, Columbia y Washington fue Director sustituto y de Investigación del Instituto europeo de Investigación Social, un organismo de la Unesco. En 1959 prologaba en Colonia, Alemania, un libro titulado "Sociología de la comunidad urbana" del que entresacamos los siguientes párrafos como prueba de que décadas después, seguía trabajando en los mismos temas y las mismas preocupaciones que le habían transmitido sus maestros Park o Burgess y su compañero Wirth:

"Es nuestra tarea estudiar y comprender la comunidad moderna y su modo de vida (...). El urbanismo, como modo de vida, no se confina a las ciudades y pueblos, aunque surge de los grandes centros metropolitanos. Es una forma de proceder y eso significa que una persona puede ser muy urbana en su modo de pensar y en su conducta aunque viva en una aldea. Por otro lado, una persona en verdad no urbanizada puede vivir en la sección más urbanizada de una ciudad.

El urbanismo como modo de vida estuvo restringido dentro de los muros de la ciudad y, dentro de la ciudad, se limitó a ciertos sectores. El hombre urbanizado se orienta entre la muchedumbre. No se perturba ante el ir y venir de la gente, de aquí que siempre haga nuevas amistades y olvide las antiguas; la **transitoriedad** es una de unas características. No puede conocer bien a todas las personas relacionadas con él y quizá ni tan siquiera lo desea. Para usar de un término también debido a Wirth, las relaciones interpersonales están marcadas por la **superficialidad**. Puesto que el hombre urbano no puede conocer a toda la gente -ni tan siquiera lo desea-, adquiere la capacidad de moverse entre la multitud sin preocuparse acerca de quien está a su lado y sin invitar al acercamiento; una tercera característica es pues el **anonimato**.

(...) Más el urbanismo no es sólo un modo de pensar y de proceder. El hombre urbanizado, sea lo que sea, siempre se va ajustando a la novedad y al cambio. En la medida en que es sinónimo de iniciativa, quizá sea también intolerante con la tradición si ésta obstaculiza el que las cosas se hagan. No sólo es móvil él mismo, sino que acepta la movilidad de los demás. Será leal con su familia inmediata pero tiene a perder contacto con los demás familiares. Como tiende a ser más urbanizado también es más individual de lo que sería posible en una sociedad no urbana.

Una tercera característica del urbanismo como medio de vida se refiere a las influencias estandarizadoras. El agricultor y el leñador oyen los mismos programas de radio, ven los mismos programas de televisión y van a ver las mismas películas que los hombres urbanizados. El agricultor norteamericano, especialmente, utiliza máquinas fabricadas en la ciudad y tiene un automóvil de fabricación citadina. Sus hijos reciben la misma educación que los niños de la ciudad. Está en contacto con el mundo a través de su teléfono y es un lector de periódicos. (...) La mujer del agricultor compra los mismos productos enlatados, para su cocina, que la mujer urbana y sus hijos cuentan los mismos chistes y cantan las mismas canciones que están de moda entre los jóvenes urbanos. Parece existir una especie de red mediante la cual toda la gente tiene a orientarse recíprocamente.

No es esta red sólo la que extiende hacia el exterior la influencia urbana. Tiene muchos más aspectos. Por su intermedio, el pensamiento y las creaciones de un país pasan a otros y las novedades del mercado viajan de una ciudad del mundo a otra y causan rápidas respuestas en los mercados e industrias de trabajo.

El urbanismo puede verse desde una gran variedad de puntos de vista, de los que ya se han nombrado tres. Se relaciona con la capacidad de la gente de proceder en el marco urbano y comporta cierta elevación cultural del individuo. También es una especie de red comunicativa mediante la cual la gente de todas partes está entrelazada en un vasto sistema social. El urbanismo como modo de vida es a la vez complejo y fluido y tiende a serlo cada vez más" (Anderson, 1965:15-16).

Está describiendo unas relaciones propias de lo que luego se vino en llamar la globalización. El peso de estas aportaciones tanto en el Trabajo Social como en la Sociología y la Antropología urbanas están fuera de toda duda.

A manera de conclusión: como se planteaba en las primeras páginas introductorias, la tesis central de este trabajo es que entre la Escuela de Chicago y los primeros pasos del Trabajo Social como profesión y como disciplina no sólo hubo una intensa relación, sino que a partir de esta relación el Trabajo Social se configura como disciplina y no sólo como profesión, aprovechándose del intercambio de experiencias y de ideas, resultaba obligado dedicar un capítulo a presentar a los principales profesores de la Escuela, que son además aquellos que M. Richmond cita expresamente en sus obras, y a dedicar también alguna atención a las principales monografías.

Tanto M. Richmond como Jane Addams, las dos figuras claves del Trabajo Social tuvieron estrechas relaciones con la Escuela de Chicago. Algunos de los chicaguenses eran a la vez trabajadores sociales, coincidían en el escenario urbano, en el interés por los fenómenos relacionados con la pobreza y la marginación, en superar el voluntarismo basado en la caridad y la filantropía. En el futuro habría de ser la ciencia la que iluminara la intervención social. Era preciso investigar minuciosamente tanto en la intervención "al por mayor" para fundamentar las medidas de reforma social como en la intervención individualizada / familiar, "al por menor". *'Examine'* era la consigna. Se reclamó una mayor formación y se consiguió muy tempranamente que ésta se impartiera en el seno de las Universidades.

Además del rigor metodológico que refleja M. Richmond en *Social Diagnosis*, los de Chicago van a aportar teoría social con la que orientar las intervenciones y lo que es más importante, con la que proporcionar identidad a la disciplina. Que las teorías del yo ampliado de Mead se constituyeran en la piedra angular del Trabajo Social según la afirmación de Richmond significa que fue allí donde encontraron una solución teórica al problema que provocaba mayor polémica e incluso el enfrentamiento entre las organizaciones: las causas de la pobreza: responsabilidad individual o etiología social. En este sentido hay que interpretar el uso que se hace del concepto de personalidad y la acuñación del término *social-casework*. Esta no es una aportación de segundo orden sino sustancial. Ni modelo contractual ni organicismo, la opción que se toma es por la

solución interaccionista. Las implicaciones metodológicas son evidentes. No se puede entender "What is social case work", la obra de madurez de Richmond si no es a la luz de estas influencias. Por si fuera poca esta aportación, la influencia pragmatista trajo al Trabajo Social un horizonte utópico: la hermandad universal entre los hombres, el antievolucionismo que determinó otra nota característica que proporciona identidad a la profesión y a la disciplina: la proclamación de unos valores, de unos principios éticos que, aunque se han ido formulando con mayor claridad años después y adaptándolos a una realidad tan cambiante, estaban ya de manera explícita unas veces, implícita otras en la manera de pensar y de actuar de las primeras generaciones de profesionales. La democracia "radical" que ha de inundar todos los espacios de la vida social, como sistema político en el que el ser humano puede desarrollar mejor sus potencialidades, la importancia de la educación como instrumento de cambio social, la importancia concedida a eso que se ha dado en llamar "el punto de vista del actor" y como éste "define la situación", el énfasis en la perspectiva microsocial a la hora de elegir el objeto de análisis y la preferencia por las técnicas cualitativas... son otras tantas aportaciones que merecerán en el futuro proyectos de investigación específicos.

El nacimiento del Trabajo Social tiene lugar en un momento en el que se cree que todo es posible, que el ser humano ha tomado las riendas del futuro y puede construir una sociedad mejor y un mundo más humano. Las Ciencias Sociales habrían de estar al servicio de ese proyecto. Como se ha visto, los años treinta traerían nuevos aires mucho más agradables para los grupos de poder norteamericanos. Otros paradigmas se hicieron dominantes en la Sociología, y en la Antropología, En el Trabajo Social el Psicoanálisis lo inundó todo durante décadas, pero "conviviendo" con lo que ya formaba parte de la esencia de la profesión y de la disciplina, una esencia que sin la influencia del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, hubiera sido sin duda, diferente. Esa es la deuda que el Trabajo Social tiene para con aquellos profesores universitarios, aunque ellos también obtuvieran no pocos réditos de la colaboración. Las disciplinas no construyen su identidad por el uso de determinadas teorías o por los métodos que utilizan, sino por la manera en que definen su "objeto". Es éste lo que las distingue de las demás, por muy afines que sean. Pues bien, fue precisamente en tal definición donde la Escuela de Chicago contribuyó sustancialmente al nacimiento del Trabajo Social en cuanto disciplina, por más que como profesión viniera acumulando conocimientos, sobre todo relativos a la metodología, desde hacía

décadas. Parece seguro que en la última década del XIX ya había profesionales del Trabajo Social. En las décadas siguientes la profesión se extendió y se consolidó en diferentes ámbitos y la disciplina pudo forjar su identidad gracias a las aportaciones recibidas.